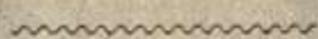


Sumario del Número 423



KUANG-TONG. — <i>Carta de Mons. Chausse.</i> — El asesinato de M. Chanés.	83
VIZAGAPATAM. — <i>Carta del R. P. Descombes.</i> — Excursión apostólica á tierra de Khondes. — Usos y costumbres. — Buenas disposiciones de los neófitos.	94
UBANGHI. — <i>Carta de Mons. Augouard.</i> — Asesinato del Hermano Severin.	111
BRASIL. — La misión salesiana del Malto Grosso. — El país y los habitantes. — Los índios y sus supersticiones. — Los coroados.	118
RELACIÓN DE MONS. TERRIEN, DELEGADO DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ EN LA AMÉRICA DEL SUR.	128
CRÓNICA DE LA OBRA.	143
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	148
NECROLOGÍA	157
SALIDAS DE MISIONEROS.	158



Su Beatitud Monseñor Hagg, patriarca maronita.
(Véase la *Necrologia*.)



MISIONES
de Asia

PREFECTURA
APOSTÓLICA

DEL KUANG-TONG

« ¡ Ahi tenéis á los *diablos de Europa!* »

El asesinato de M. Chanés y de trece cristianos.

El Señor Superior de las Misiones Extranjeras nos transmite los detalles siguientes del asesinato en Kuang-tong, de M. Chanés y de trece cristianos. Ya habíamos anunciado este doloroso aconteci-

miento, pero la crueldad de los verdugos excede á nuestras previsiones, y rara vez hemos tenido que contar semejantes escenas de sangre.

CARTA DE MONSEÑOR CHAUSSE

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, PREFECTO APOSTÓLICO
DEL KUANG-TONG

Cantón, 21 de Octubre de 1898.

Ya habéis sabido la muerte violenta del P. Chanés, acontecida el 14 de Octubre, á eso de las 4 de la tarde. He aquí en pocas palabras, los detalles que hemos podido recoger del drama sangriento de Pak-tong, mercado del distrito de Pok lo, en la Prefectura de Way-Tchao, á 35 leguas de Cantón.

En la provincia, nadie esperaba por ahora la menor noticia alarmante, cuando el 15 de Octubre, á eso de las 8 de la mañana, recibí un telegrama concebido en estos términos :

Padre Chanés quemado vivo con 13 cristianos.

Dos horas después, nuevo telegrama :

Padre Chanés tuvo la cabeza aplastada con una piedra.

El R. P. Frayssinet, vecino del P. Chanés, había firmado estos telegramas. Estaba pués á 6 leguas de Pak-tong. Evidentemente, podía haber sido engañado por cristianos aterrorizados, que traían estas primeras noticias; por eso, pensando que pudiera haber sido una falsa alarma, empezabamos á reponernos algo de estas emociones que poco antes nos habían destrozado el corazón. Por otra parte, el virey prevenido en seguida, nos avisaba por su prefecto que el Padre no había muerto y luego por su sub prefecto, que todos

los sucesos de Pak-tong se habían arreglado por completo el 13 de Octubre. Era muy claro y demasiado bello. Pero uno gusta de ilusionarse en tan crueles circunstancias, y deseabamos que la realidad no fuera un sueño.

¡Ay! el 17 de Octubre, la verdad apareció con toda claridad; toda duda se desvanecía. *El P. Chanés había sido asesinado con 13 cristianos.* En Pekin, como en Paris, en el ministerio de negocios extranjeros, ya se sabía la triste noticia.

He aquí ahora como habían ocurrido las cosas. En los alrededores de Pak-tong teníamos un millar de catecúmenos, sin contar los cristianos. Pues, los paganos, y sobre todo los mandarines veían con pena que el número de los nuevos adoradores crecía todos los días. Desde algún tiempo, con motivo de unos chismes, reinaba la guerra entre pueblos cristianos y pueblos paganos: los cristianos estaban sitiados.

De Cantón, insistíamos acerca del virey, para que pusiera término á esta agitación, Su Excelencia mandó á un comisario con ciento veinte soldados. El P. Chanés, por su parte, se dirigió á Pak-tong para deliberar con los mandarines. Era el 10 de Octubre. Estaban allí presentes 4 mandarines militares 120 soldados y 2 mandarines civiles: el sub-prefecto de Pok-lo y el comisario del virey.



Aunque el populacho estuviera más pronto animado contra los mandarines que contra el Padre, el peligro

no parecía inminente. En efecto, el 13 por la tarde, se había llegado á un acuerdo general, mediante 300 pias-tras, en compensación de los daños ocasionados á las familias cristianas que habían perdido al menos 800.

El Padre había aceptado, faltaban no más que algunas



Los mandarines y un satélite.

formalidades; todo había de estar concluido el día siguiente. A pesar de eso, el P. Chanés quería marchar lo antes posible. Empezaban á correr rumores sinie-tros. Los paganos se habían reunido en secreto fuera de Pak-tong á algunos pasos de la capilla católica y deliberaban en la tienda del alcalde del pueblo, el mayor enemigo de los cristianos.



El 14 por la mañana, el sub-prefecto de Pok-lo dió fuego á la mecha al enviar algunos satélites á reclamar una suma de veinte piastras que le había prometido un pueblo vecino. Los pretorianos llevaban al deudor, cuando de repente los paganos se abalanzaron á ellos matando tres ó cuatro, libertando al preso y precipitándose á la pagoda, donde vivía el sub-prefecto, queriendo incendiarla, pero las gentes del mercado se opusieron.

Seguros de su impunidad y de la impotencia de los magistrados que se habían atrincherado temblando en sus casas, los bandidos ya sabían cual era la presa que tenía sus preferencias y ván á caer sobre ella : « ¡ Muera el diablo de extranjero, mueran sus adeptos ! » vociferan por todas partes. Oyese por todos lados el tambor de alarma, todos los perillanes del mercado se reúnen, y al cabo de una hora, los amotinados ascendían ya á más de 4.000.

Eran las 8 de la mañana, se lanzan entonces á la capilla donde se hallaba el P. Chanés que acababa de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa con unos veinte cristianos. Los foragidos se arrojan á las puertas y tratan de derribarlas á hachazos, y como tardaran en ceder, ván á comprar 450 litros de petróleo y para pagarlos exigen dinero á las gentes del mercado, mandan traer unas veinte cargas de yerba seca, las arriman á las puertas regadas con petróleo y prenden fuego. También arrojaron por encima de los muros algunos manojos de leña inflamada y avivaron el incendio arrojando petróleo con una bomba japonesa.

Pronto las llamas se elevaron por todas partes, abrazando el frontis del edificio y lamiendo la techumbre, forman un inmenso hogar que vá á devorar las víctimas inocentes, prisioneras detrás de la candente muralla. Los paganos dán gritos de triunfo. Cuatro prisioneros saltan por una ventana, tratando de hallar su salvación en la huida. Dos de ellos fueron descubiertos, reconocidos, y asesinados en el acto, sin piedad, mientras los otros dos, tienen tiempo de perderse entre el gentío y pueden huir de aquel lugar siniestro.



Mientras tanto ; qué escena tan conmovedora debía tener lugar entre los mártires de la capilla, que ofrecían generosamente á Dios el sacrificio de su vida ! La pluma se resiste á describirlo. Al ver venir la muerte, el misionero, bautizó 7 catecúmenos, dió á los cristianos la absolución y la indulgencia plenaria, invitándoles á que se preparasen á morir. Allí están; regenerados ya por las aguas salvadoras del bautismo ó de la penitencia, agrupados cerca del altar, esperando la hora fatal sin turbarse ni espantarse, perdonando á sus verdugos á ejemplo del Maestro.



Finalmente, á eso de las cuatro de la tarde, después de ocho horas de mortal angustia y cruel agonía, cuando el fuego hubo acabado su obra, la parte anterior del edificio, minada por las llamas, se hundió con estruendo, haciendo así una ancha brecha que daba acceso al interior. Los soldados dieron el asalto á estas

ruinas y á través del humo que se eleva, se vislumbra al Misionero, en pié, cerca del altar, sereno y resignado, rodeado de sus cristianos en oración.

Este espectáculo sin par, capaz de desarmar á los corazones más feroces, no hace sino escitar la barbarie de aquellos mónstruos. Estos se disponían ya á disparar á bulto, cuando de pronto, atravesando la muchedumbre, se presenta apresuradamente el mandarín militar de Pak-tong. Hizo señal de que no disparasen, y penetra en la capilla. Un rayo de esperanza llegó al corazón de los prisioneros. ¿Vendrá acaso á salvarles? Dios estará quizá satisfecho del sacrificio que le han ofrecido y renunciará á pedirles su vida, ¡ay! no, su incertidumbre no duró mucho; se creían que aquel que suponían ser su libertador, tenía valor y piedad en su corazón; se equivocaban, no iba por ellos; solo iba para arrancar de la muerte á uno de los cristianos que era pariente suyo. El Padre le suplicó que les salvara ó al menos salvara á sus cristianos, pues con energía y resolución aun podía conseguirlo. El mandarín permaneció sordo á sus ruegos.



Apenas había salido llevándose á su pariente, cuando los enemigos, impacientes por mancharse las manos de sangre, suben á la brecha y disparan á boca de jarro sobre sus víctimas. El Padre se desplomó sin dar un grito, su cuerpo había recibido tres balas: una en el muslo, otra le atravesó el estómago de parte á parte y la tercera le hirió en la sién derecha. Los matadores, dando gritos salvajes, se echaron como buitres, sobre sus presas palpitantes, para satisfacer su odio. Se encarnizaron sobre todo con el misionero, cada uno de

aquellos se disputaba el honor de herirle. A puñaladas y navajazos, le hicieron grandes heridas á ambos lados del pecho y en el cuello, mientras tanto una de aquellas furias le destrozó la cabeza de un hachazo haciéndole saltar parte de la masa encefálica. Las otras víctimas fueron también cosidas á puñaladas, despedazadas y mutiladas, y otras decapitadas. Unos pocos cristianos que no habían sido alcanzados por los primeros disparos, pudieron escaparse perdiéndose entre la multitud de curiosos mezclada á la de asesinos; por aquellos cristianos, conocemos el relato de este sangriento drama.



Después de estos asesinatos, los asesinos pisotearon los cuerpos de las víctimas, satisfaciendo su sed de rapiña y pillage; robando todo lo que hallaron á su alcance. Aún hay más, á la crueldad más feroz, hay que añadir todavía el más vil de los ultrages, la más baja de las cobardías. Los verdugos se arrojaron otra vez sobre los cuerpos ensangrentados de los mártires, quienes, en su gloriosa pasión tendrán una semejanza más con la de Jesús; les arrancaron sus vestidos teñidos de sangre, les dejaron completamente desnudos arrastrándoles hasta la orilla de un río que corre á treinta pasos de la capilla. Allí notaron que las manos del misionero se agitaban todavía convulsivamente, temiendo dejarle con vida, uno de aquellos miserables le aplastó la cabeza con una gruesa piedra.

Concluida su horrible tarea, los matadores se volvieron á la capilla y después de saquearla completamente, la derribaron hasta su base, figurándose haber acabado

ya con el cristianismo y con los cristianos, sin saber que la sangre de los mártires es una semilla que hará levantar legiones de neófitos, y que el Maestro del Cielo suscitará otros misioneros animados de su espíritu de dul-

Waitana seta depositado por la meditación de los

de la escuela de Pak-la-bonds

permanecer



Cristianos de Kuang-tong (Según fotografía.)

venir nos lo dirá quizá. La reunión de los bandidos en la tienda del alcalde de Pak-tong toda la noche anterior

no ha sido extraño al suceso.

zura y caridad, que vengarán la sangre de su hermano de armas, convirtiendo á sus cegados verdugos.

virrey. El sub-prefecto, ocupó este puesto hace cuatro

años y no ha juzgado una sola causa: más de 700 ase-

sinatos se han cometido en su territorio y siempre ha

Los cuerpos de las víctimas, que eran catorce, contando al Padre, permanecieron expuestos toda la noche.

Al día siguiente, algunos cristianos pudieron llevarse

los cadáveres de sus parientes. El del P. Chanés había desaparecido y durante algunos días no se sabía lo que había sido de él. Por fin, el 3 de Noviembre, hemos sabido que lo habían vuelto á hallar en la prefectura de Waithau. Será depositado por la mediación de los PP. Laurent y Frayssinet en la capilla de Pok-lo, donde permanecerá hasta nueva orden.



En este sangriento suceso, ocurrido tan de repente, hay que observar que, durante el asedio de la capilla que duró cerca de nueve horas, ningún mandarin, ningún soldado fué á socorrer al misionero, y eso que los soldados no estaban á más de dos lys (800 metros), el mandarin militar estaba solo á treinta pasos, y los demás, á menos de un kilómetro. Todos habían tratado al Padre los días anteriores. No se puede decir que no tuvieran fuerzas para socorrerle ya que el mandarin del mercado ha podido entrar en la capilla para salvar á un pariente suyo y eso en los momentos de mayor peligro. O había un complot contra el Padre, ó este espantoso asesinato es incomprensible. ¿Cómo explicarlo? El porvenir nos lo dirá quizá. La reunión de los bandidos en la tienda del alcalde de Pak-tong toda la noche anterior no ha sido extraño al suceso.

Pero puede decirse que la causa de todo el mal, es primero el sub-prefecto de Pok-lo y sobre todo el virey. El sub-prefecto, ocupa este puesto hace cuatro años y no ha juzgado una sola causa : más de 700 asesinatos se han cometido en su territorio y siempre ha dejado hacer. Ya se ha tratado de destituirle, pero no se ha podido conseguir nunca, por lo muy sostenido que está por uno de los grandes mandarines de Cantón. Es

verdad que á la primera noticia de la matanza fué revocado, pero era demasiado tarde. Acaba de llegar á mi conocimiento que dicho mandarin se ha envenenado.

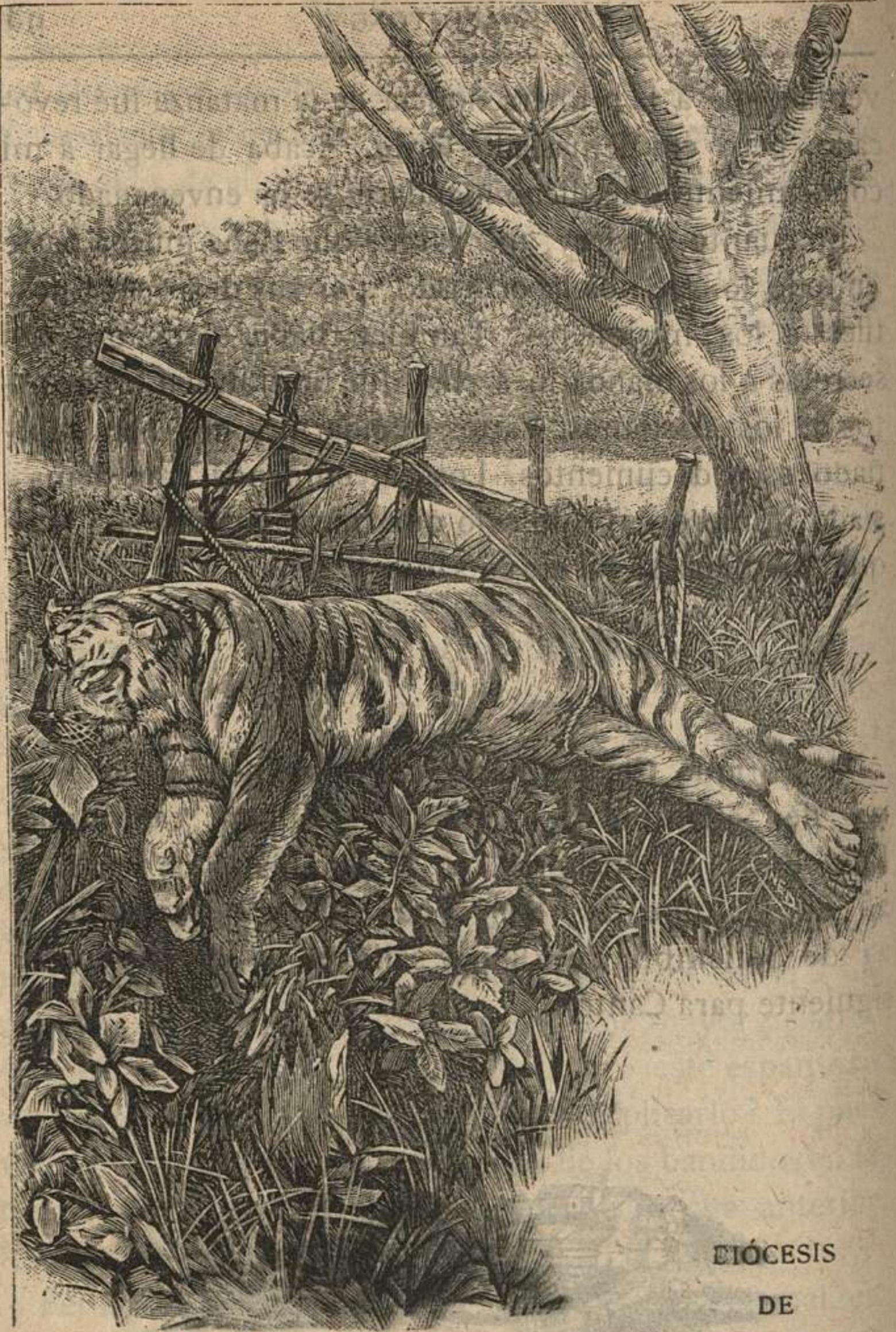
En cuanto al virey, me parece que tiene mucha parte en todo lo que nos ha ocurrido, por sus despachos hostiles á los misioneros. También había dado órdenes secretas á los mandarines, para que no trataran los asuntos de los cristianos. Varios mandarines nos han enseñado esos documentos. Los catecúmenos eran demasiado numerosos; esto es lo que más le fastidiaba. ¡ Hay que espantarles! tal era su santo y seña.



M. Enrique Chanés nació, como ya hemos dicho, el 22 de Setiembre de 1865, en Coubon, cantón del Puy. Entró en menores, en el Seminario de Paris, el 25 de Octubre de 1887, Fué ordenado sacerdote el 21 de Setiembre de 1889 y salió el 23 de Diciembre siguiente para Cantón.



Paisage de Kuang-tong (Según fotografia.)



Tigre real cogido con trampa.

DIÓCESIS
DE
VIZAGAPATAM

La diócesis de Vizagapatam se halla, como sabéis, en el centro de la península india. La relación que sigue nos introduce en la región más salvaje de esa misión donde los Padres de San Francisco de Sales de Annecy, se dedican con tanto celo á la evangelización de los indígenas. Diecinueve misioneros bajo la dirección de Mons. Clerc, prodigan sus cuidados á 11.000 neófitos.

Leyendo estas páginas conmovedoras, lo que más se admirará es la ternura del misionero, por sus queridos y pobres hijos de las montañas.

CARTA DEL R. P. Juan-Maria DESCOMBES

MIÑONERO DE SAN FRANCISCO DE SALES

A Monseñor CLERC, obispo de Vizagapatam.

EN TIERRA DE KONDES

Acabo de terminar mi excursión en tierra de Konde. Habría podido convencerme, si ya no hubiera estado convencido, que la vida del misionero no es diferente de la vida de la Iglesia. Los días de tristeza suceden á los de alegría; una puesta de sol resplandeciente no asegura siempre una bella aurora. En mi relación veréis situaciones dolorosas y otras que tentarían á una imaginación de veinte años. El resultado final de mi visita ha sido la regeneración de buen número de catecúmenos en las aguas del santo bautismo. ¡Dios quiera que pueda volver á ver á menudo y por mucho tiempo aún, á estos buenos y queridos montañeses!

He ahí vuestro camino. — ¡ Padre, salud ! — Historia de Penna.

Por el mes de Febrero, íbamos de Meriot á Raldaponga, dónde unos 150 kondes se preparan á hacerse cristianos. El camino nos era desconocido. Antes de penetrar por él, preguntamos á algunos habitantes de Menicaty. Unos niños nos acompañaron hasta los límites de las tierras cultivadas y de allí nos enseñaron un hueco de la selva, diciéndonos : « He ahí vuestro camino. »

Confiados, seguimos nuestro camino á través de la obscuridad de los bosques á pesar de la profundidad de los barrancos. Pronto llegamos á la bifurcación de dos caminos, ¿Qué dirección tomaremos?... Grande es nuestro apuro. Mientras estábamos buscando el medio de salir de él, vimos aparecer de repente á un konde. Nos consideramos salvados, pero no había tal cosa; en lugar de contestar á nuestras preguntas, echó á correr y nos dejó con un palmo de narices. Nos vimos pues obligados á procurar, por nosotros mismos, encontrar la salida de aquella situación. La vista de un bosque talar, cortado en un monte después de algunos años, me hizo suponer que por allí había de haber un pueblo. No me equivoqué, y al cabo de media hora nos encontramos en Lakaponge. No habíamos llegado aún al término de nuestro viaje; pero teníamos el consuelo de saber que aquel pueblo estaba sobre la línea que habíamos de seguir.

¡Ibamos pues á visitar á nuestros queridos kondes! Yó sabía por experiencia, que eran unos salvages difíciles de abordar. Si encontráis á un konde que no os conozca, echa á correr y cuando atravesais por uno de sus pueblos, se esconden en sus casas y miran por las puertas entornadas. Así eran, al menos, los kondes de Kutruka y Eperma, pero gracias á Dios, sus disposiciones han cambiado de algunos meses acá; se han ido familiarizando con el misionero. Por eso, ¡qué sorpresa la nuestra, cuando oí á algunos de mis catecúmenos (que yo no veía), gritar :

« ¡Babu, no mos caro! » ¡Padre, salud!

Algo más lejos, un grupo de mujeres que estaban cogiendo fruta en el bosque, me dirigieron á su vez estas palabras : « ¿Padre, habéis venido? »



Al llegar, he tenido el dolor de saber que las viruelas reinan en dos pueblos de catecúmenos, Brogoada y Biriganda. En el primero, ha habido ocho víctimas y cuatro en el segundo.

He aquí la historia de uno de mis catecúmenos :

Penna — así se llama — ha ido á ver á su tío á media jornada de distancia, y cogió las viruelas. Diéronse prisa en despedirle; al pasar por Kutruka, los kondes le digeron :

« Ya te guardaríamos aquí, pero si llegas á morirte, quien se te llevará. Ya sabes que los kondes no tocan á un muerto atacado de viruelas. »

El pobre Penna vióse obligado á seguir su camino y por fin llegó á su pueblo. Allí le recibieron del modo más inhumano.

« — Estamos buenos, le dijeron sus paisanos, nadie se muere de viruelas aquí, y tú vienes á traérnoslas ; ¡ véte á morir donde quieras y déjanos vivir ! »

El desgraciado tuvo que marcharse de allí á la fuerza. Fué á echarse en una cabaña abandonada, en el monte, donde nadie fué á socorrerle.

Así que yo supe la historia de Penna, le mandé mi catequista con arroz, pero « ¡ ay ! aquel se había muerto ayer », le dijeron por el camino. ¡ Qué triste !

Añadiré, que este, no es un caso aislado, pues estoy persuadido de que el hambre ha hecho más víctimas que las viruelas, entre los que están atacados de esta terrible enfermedad.



Tengo muchos deseos de poder ocuparme exclusivamente de la obra de las conversiones, dejando que otros compañeros cuiden de las cristiandades ya existentes. Estas absorben mi tiempo y no puedo dedicarme á los



Pueblo Konde (Según fotografía.)

pueblos de los catecúmenos, lo cual sería necesario. El año pasado, los kondes de Saragoody pedían el bautismo. Creí que debía diferirlo, pero antes que me fuese posible volver, declaróse la viruela y catorce personas murieron sin bautizar.

Por estos parages, hay siete pueblos donde se encuentra gran número de kondes por instruir y bautizar; para llevar á cabo esta obra, una estancia de dos meses sería apenas suficiente. Por otra parte, existen otras estaciones católicas de nuestra misión, que no han sido visitadas hace más de dos años. En dos de estas estaciones ni siquiera hay un alojamiento para un sacerdote.

Hago lo posible, todo lo posible, para socorrer à estos queridos cristianos. De ahí nuestros continuos viajes.

Nuestras capillas. — El descanso del misionero.

Los mangos. — Los hongos. — La Treka.

El 9 de Agosto, llegué á Kutruka. Llovía á mares. Por fin, tenía mi casita, despues de carecer de ella durante un mes entero. Decir que durante ese tiempo, no he tenido más techo que la bóveda celeste, sería inexacto. En efecto, puedo felicitar-me de haber tenido un techo, pero es todo. La capilla de Minjapuka, si puede llamarse con este nombre, no es más que un cobertizo de bálago; no hay paredes; las columnas de este templo improvisado, son cuatro vigas que á duras penas guardan el sentido vertical; la desnuda tierra es su pavimento.



¿Os hablaré de mi comida de viaje? Esta es una cuestión que me ha costado mucho de resolver, pero había que pensar en ello. A fuerza de tentativas y diligencias, logré proporcionarme una flaca, más que flaca gallina, para mi *carry*. La leche es aquí desconocida; desgraciadamente, los kondes no acostumbran á ordeñar las vacas. « Es contra la naturaleza, dicen; la leche pertenece de derecho á las terneras; quitársela es una injusticia que clama. » Por consiguiente tuve que prescindir de leche durante un mes y medio. La experiencia me servirá, y en adelante, dos cabras cerrarán la marcha de mi pequeña caravana. Me tendré por dichoso si el tigre no pone obstáculos á los cálculos de mi prudencia, pues aquí, hay que contar siempre con la fiera.



Muchas veces me he preguntado ¿qué comerán los kondes en medio de estas horrorosas montañas? Ahora que me han revelado su secreto, me admira que puedan estar buenos con semejante alimento. A mi paso por aquí, su principal artículo en la cocina, era el *tanku* ó hueso de mango. Este fruto tiene alguna semejanza con la bellota de Europa. En Junio y Julio hacen grande acopio de ese fruto. Los huesos, puestos al sol en el techo de las casas, reciben durante algún tiempo los rayos ardientes de un sol de fuego. Después, en el mes de Agosto, rompen los citados huesos á martillazos. Los hacen remojar durante muchas horas en un arroyo para quitarles algo de su amargor y los reducen á polvo. Con esta harina de nuevo género, los kondes hacen sopa ó bizcochos.

A pesar de los procedimientos ingeniosos de esta pobre gente, el *tanku* no será nunca una golosina. Ellos mismos lo encuentran tan insípido, que tan pronto como supieron mi llegada, muchos vinieron á pedirme un poco de sal para sazonarlo.

Un pagano no se permitirá jamás el comer « *tanku* » sin que un adivino haya implorado para aquel, la protección de la divinidad local. Todo el que omita este rito sagrado, morirá infaliblemente de dolor de entrañas.

Este alimento no es conocido en el llano, nadie lo toca, ni siquiera el hambriento mendigo. La necesidad sola puede obligar á servirse de él, al habitante de la montaña.



Además de los huesos de mangos, los kondes hacen también gran consumo de hongos. Cada día, mujeres y niñas salen de los pueblos y se internan en los bosques con la cesta en la cabeza, para ir á renovar la provisión de hongos. No he oído decir aquí nunca, que ese vegetal fuese peligroso. A propósito de hongos, voy á hacer una advertencia filosófica de paso; en lengua konde, la palabra hongo quiere decir sombrilla.

En fin, si se quiere llevar al extremo el estudio del arte culinario en este pueblo y decir hasta que refinamiento puede llegar su amor por los buenos platos, hay que hablar de la « treka ». Así se llaman los retoños tiernos del bambú. Este árbol crece de una vez. Al cabo de un año ha alcanzado su pleno crecimiento. Pero no se espera á que haya crecido; así que asoma á la superficie del suelo su leño de una blancura tierna y delicada, lo cortan. Un primer cocimiento le quita su acidez natural. Sazonado con sal y mezclado con alguna verdura termina en un segundo cocimiento obteniendo un poco de sabor. ¡Pero que sabor! ¡Tranquilizaos! mis kondes no cometerán antes de mucho tiempo el pecado de la golosina!



Durante mi estancia en Kutruka, he hecho en la capilla algunas obras. Es casi el único lugar de la comarca donde se ofrezca un ejemplo de superficie plana. El pueblo está encaramado como un nido de águilas en

un picacho. Me gustaría tener estampas, cuadros, viacrucis, para adornar esta pobre iglesita.



Indígenas Kondes.

Con mi catequista. — Cerca de nuestros queridos Kondes. — En tiempo de epidemia.

Estaba para marcharme de Kutruka, cuando ví venir hácia mí un aprendiz catequista. Venía como los apóstoles de tiempos de Nuestro Señor, á darme cuenta de sus trabajos :

« — Padre, díjome, los Panans de Eperma están dispuestos á recibir el bautismo. »

Corrimos á Eperma; á nuestra llegada, los catecúmenos estaban agrupados cerca de su pueblo, á la sombra

de los tamarindos, rezando á cual mejor sus oraciones. Era maravilloso el ver su afán y fervor. Veinte y cinco de ellos merecieron el recibir la gracia del bautismo. Les dejé pronto con el sentimiento de no poder quedarme algunos días más, para acabar de prepararlos, pues ya estaban muy bien preparados, á recibir la Eucaristía.

Después de media hora de marcha, me encontré en Killama. En todo el trayecto, los kondes, hombres y mujeres, ocupados trabajando en sus campos, se volvían así que me veían y me saludan á su manera :

« *Abba! Sazsimanzi, Salmu, Salmu!* ; Padre, os marcháis! *Vaya, Vaya!* »

¡ Ya véis como se han vuelto esos salvages que el año pasado aún, huían al acercarme! Les dejé con la alegría en el pecho, bendiciendo á Dios. Espero, que pronto no hallaremos á un solo pagano en estas montañas. Además, ¡ hace tan poco tiempo que esta floreciente cristiandad está fundada! Solo data del mes de Noviembre de 1897.

Un día recibí á una comisión de habitantes de Killama, conducida por el jefe.

« — Abba, dijéronme, ¡ queremos hacernos cristianos! Estamos en la miseria. Las gentes del llano vienen todos los años á saquear nuestros campos. Ni siquiera tenemos seguro nuestro ganado en nuestros establos. »

« — Pero, ¿ sois numerosos? ¿ están bien poblados vuestros pueblos? »

Nadie contestó á esta pregunta; el jefe, con gravedad, fué á recoger unos puñados de piedrecitas. Luego, se puso á recitar los nombres de todos los vecinos de los pueblos que conocía, agrupándolos por familias, dejando caer una de las piedras que tenía en la mano al pronunciar cada nombre. Parecía un maestro de escuela pasando

lista antes de la clase. Cuando hubo acabado, me miró y me dijo :

« Padre, mirad, somos tantos así. »

No se puede ser más ingenioso y elocuente á la vez.



Fuí á ver á aquella buena gente por la primera vez el 30 de Noviembre de 1897. Por morada me ofrecieron un pequeño cobertizo donde los labradores vienen á componer sus herramientas. Al día siguiente, empezó la instrucción. No tuve más que un oyente. Afortunadamente, el número aumentó rápidamente y al tercer día, el catequista se veía rodeado por unos ocho atentos alumnos. Entonces uno de ellos se levantó y dijo.

« Vamos al medio del pueblo; todo el mundo vendrá á escuchar al Padre. »

Dicho y hecho; el séptimo día tuve el gusto de ver en mis oyentes, hasta mujeres. Estos buenos indios no se hacen ilusiones de su saber y con frecuencia oigo reflexiones como esta : « Nosotros los kondes, pueblo ignorante ¿tenemos ingenio ?

Nada; mi pequeña tropa iba aumentando poco á poco y pronto me atreví á pedirles que me levántaran una modesta vivienda donde pudiera decir misa y tener la cama. Veinte y cinco de aquellos, pusieron manos á la obra y cuatro días despues tomé posesión de mi palacio improvisado, pero tuve que dejarlo para ir á hacer mi retiro anual.

Regresé á Killama el mes de Febrero último, y presencié un espectáculo muy edificante. No pudiendo abandonar sus cosechas, que tienen que defender contra los hombres y los animales, los kondes vinieron todos

(el único domingo que pasé en medio de ellos) á oír misa antes de salir el sol.



En fin, les hice la tercera visita el mes de Agosto; ¡Ay! he hallado dos localidades invadidas por las viruelas. Nada hay más triste que un pueblo indio en tiempo de epidemia. Los trabajos están suspendidos; por todas partes reina un silencio de muerte. Los que no están invadidos se ocupan en cuidar á los enfermos. Estos dán horror y mueven á compasión. Todo su cuerpo es una llaga. Están literalmente devorados por toda clase de insectos y en vano se riegan con jugo de banian ó se acuestan bajo cenizas. A eso añadid una temperatura constantemente inferior á 100 grados Farenheit.

Por eso, el número de víctimas es verdaderamente aterrador.

En Dibrobady, los cristianos abandonaron su pueblo llevándose á los enfermos. Una sola familia tuvo el valor de quedarse, para guardar las mieses. El padre murió víctima de la epidemia; la madre, por no tener nada que dar á sus tres hijos, fué por mangos al bosque. La pobre mujer encontró allí un tigre, y nadie la ha vuelto á ver más. De esta manera quedé encargado de los huérfanos. Todas esas desgraciadas poblaciones, para oponerse al azote no tienen más que la resignación y la voluntad de Dios.



País de los Kondes.
(Según fotografía enviada pour el R. P. Descombes).

Nuestros csteecúmenos de Killama. — Triesteza de la separacion. — Escenas de desconsuelo. — Un ruego.

Pero, volvamos á nuestros catecúmenos de Killama, que son la más buena gente del mundo, conocidos en todo el país por su franqueza, dulzura y honradez mi tarea se hace así más fácil y menos ingrata.

Desde las cuatro de la madrugada, voy por ellos y los reuno en medio del pueblo. Primero, vienen los jóvenes; luego, los ancianos, mas cachazudos y habladores. La instrucción dura hasta el crepúsculo. Los hombres se ván entonces á los campos con el arado en la cabeza y arreando sus jorobados bueyecitos. Solo vuelven al pueblo al anochecer y vienen otra vez á escuchar la palabra de Dios.

Cuando todos los hombres se han marchado, les toca á las mujeres. Las entretengo hasta las 9, luego se marchan tambien á trabajar, con un cubo en la cabeza y una hacha al hombro. Antes de despedirme de ellas, las recomiendo que repitan sus oraciones.

« Padre mio, me dicen, rezando golpeamos los árboles del monte. »

Y os aseguro que dicen verdad.

El otro día, durante un paseito que yo estaba dando por el bosque, oí á dos buenos mozos que cantaban con afán todas las oraciones que sabían.

El jefe, estaba silencioso y pensativo. ¿Qué queréis? este es un inconveniente de los cargos elevados. Este buen jefe es un rey, sobre él descansan los asuntos del país. Comprende su responsabilidad : ¿Será la conversión una fuente de prosperidad ó de desgracias para el pueblo?... Grave problema.

« Padre, me dice, recibiremos el bautismo, pero, cuando esos ladrones de « bodogodos » vengan á saquearnos, ¿quién nos defenderá? »

Le tranquilicé lo mejor que pude y con mucha solemnidad le dije : « *Nolite timere, pusillus grex...* En el momento de peligro, venid á mí, no tengáis miedo. »

Y ya tenéis á esa buena gente tranquila. Nada, que todo vá bien y estoy contento,



He bautizado 70 catecúmenos en dos días, es edificante el ver con que fervor esperan su turno y se pasan un crucifijo que les he dado. Este espectáculo es á propósito, para consolar á un misionero de todas sus fatigas.

Tambien es con verdadero sentimiento que dejo á esos buenos kondes que ; parecen estar desconsolados de mi marcha. Me acompañan hasta larga distancia, y solo se separan de mí despues de haberme dirigido mil saludos.

« Padre, ¿os váis? ¿cuándo volveréis? ¡Vaya, vaya! »

Además, he sabido que los vecinos de Lundina se hallan en la más horrorosa miseria. En seguida emprendí la ascensión de la montaña en cuya cima está encaramado el pueblo. La ascensión es penosa, pero, ¡Qué espectáculo cuando se llega á la cumbre! En el fondo y cerrando el horizonte están las montañas que separan las presidencias de Madras y Bengala, luego los hermosos llanos de Surada, Zemidary, y de Bodogodo y el gran depósito que las lluvias de la monzón vienen á llenar por vez primera; en fin, más cerca, al pié de la montaña, inmensas selvas.

Contemplo este panorama durante algunos instantes y luego entro en el pueblo. Los estragos de la enfermedad superan á cuanto se me había dicho. De catorce familias que se componía la cristiandad, solo tres han conservado á su padre. Al primer rumor de mi llegada, todos los enfermos capaces de moverse se precipitaron á mi encuentro. Se hallan en la más lamentable posición.



Empiezo mi visita inmediatamente. En la primera choza viven dos viejas. Una, está al morir. « Ved, me dijo su hijo, las viruelas han *molido* así sus carnes. » La bauticé *in extremis* y expiró luego.

Más lejos, una madre me presenta á su hija cubierta de pústulas.

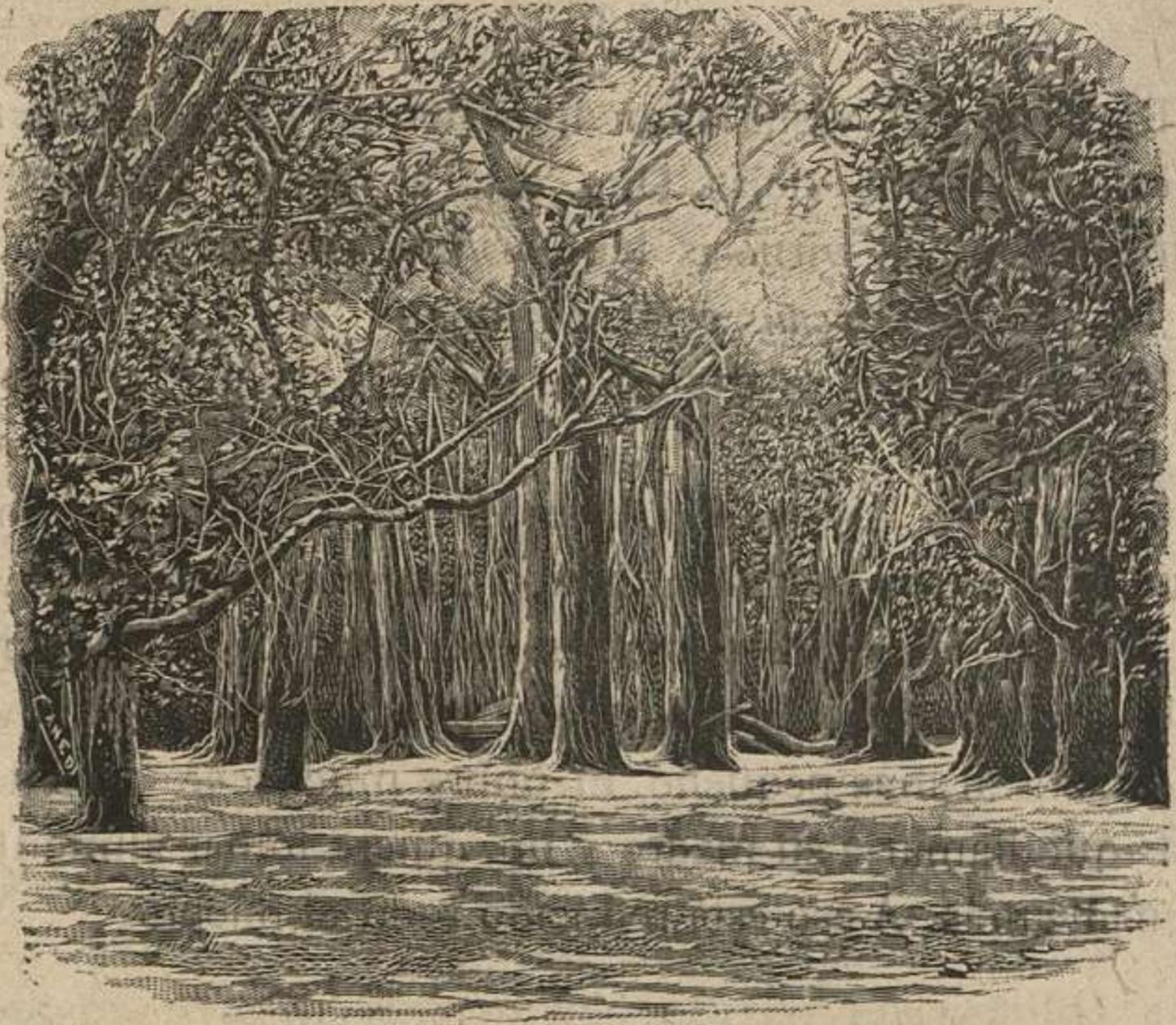
« Tenía un hijo, decía, y murió ayer; su padre ha muerto y ahora, ved á mi hija, ¿qué puedo hacer? »

Más allá, encontré á los tres huérfanos de que os he hablado háce poco. El más recio tiene nueve años y lleva en brazos al más pequeño. El pobre muchacho no hace más que llamar á su madre y no quiere tomar alimento de nadie más. A eso está reducido todo el pueblo.

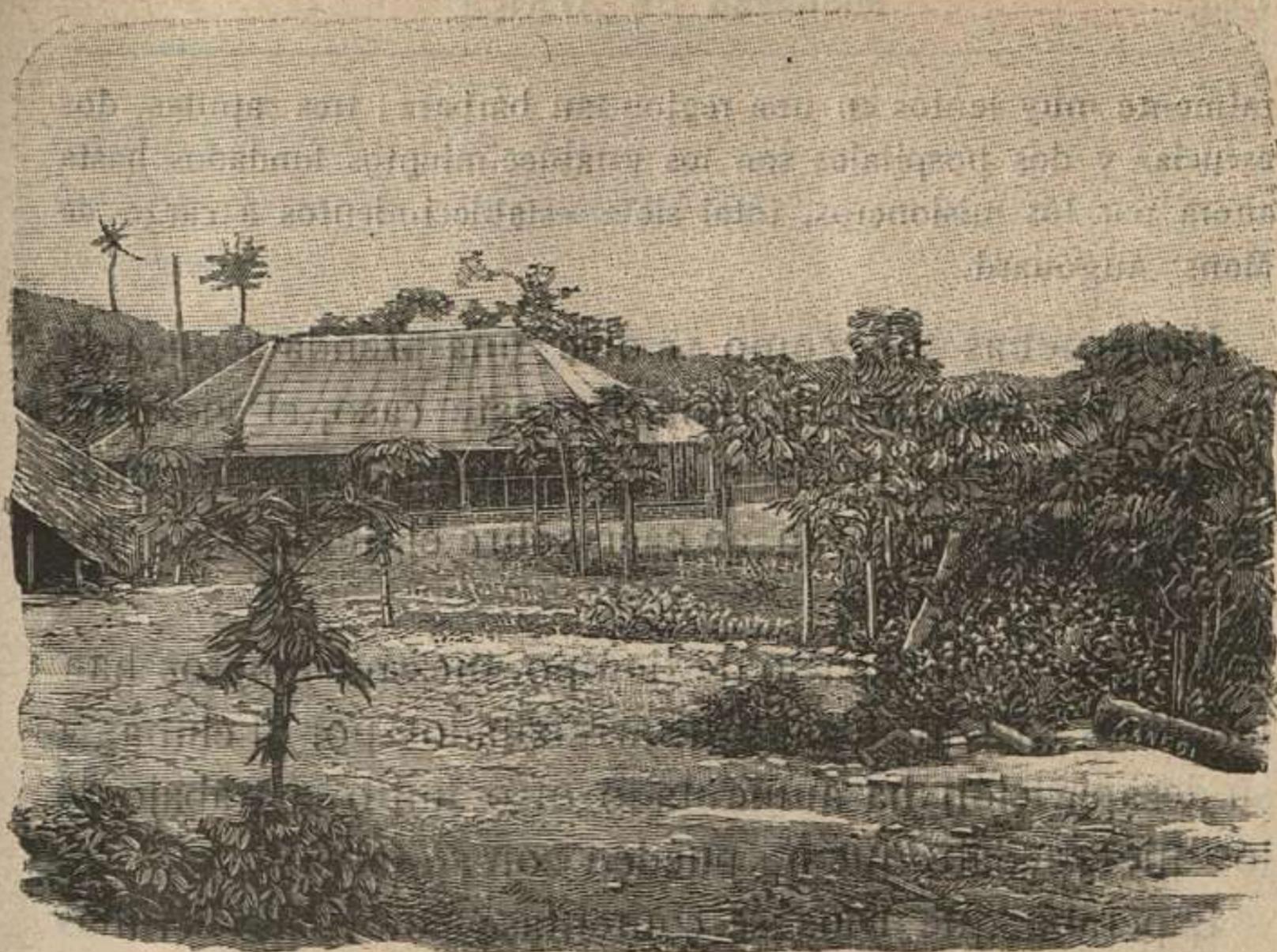


Ante tantas necesidades y tan horrorosas miserias ¿qué puede hacer el misionero? ¡Ay! este dá lo que tiene, consuela á esta pobre gente y procura elevar sus almas á Dios. ¡Pero que impotente se vé para realizar todo el bien que quisiera poder hacer! En mi próximo viaje tendría que dotar de capilla á una porción de cris-

tiandades nacies; es de toda necesidad. No poseo los medios, pero ruego à Nuestro-Señor, de todo corazón, que me los proporcione y espero que inspire á algunas almas generosas el pensamiento de venir en socorro del pobre misionero. Cuento con ello, y prometo de antemano á nuestros bienhechores, las fervientes oraciones de nuestros neófitos kondes, esos buenos mozos de Dios misericordioso.



VIZAGAPATAM. — Banianos.



Misión de San Pablo de los Rápidos.

Misiones de Africa

CARTA DE MONSEÑOR AUGOUARD

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL SANTO CORAZÓN DE MARÍA
VICARIO APOSTÓLICO DEL UBANGHI

ASESINATO DEL H. SEVERIN Y DE UN CATEQUISTA

Recibimos de Mons. Augouard, vicario apostólico del Ubanghi, estas noticias de tristísimo interés sobre su remota misión; con respeto y emoción publicamos el relato de la trágica muerte del buen Hermano Severin. Dios se ha servido dar al modesto religioso la corona del apóstol. Su abnegación ha recibido la recompensa.

El vicariato apostólico del Ubanghi, creado en 1890 y confiado á los Padres del Espíritu Santo, consta de toda la parte oriental del Oeste africano-francés. Los progresos de la evangelización son natu-

ralmente muy lentos en una región tan bárbara; tres capillas, dos escuelas y dos hospitales son los establecimientos fundados hasta ahora por los misioneros, total siete establecimientos á cargo de Mons. Augouard.

Las pruebas son, como se dice, una prenda segura de éxito, para las obras de Dios. En este caso, el vicariato del Ubanghi está llamado á un hermoso porvenir, pues las desgracias no cesan de caer sobre él desde hace dos años.

En este corto espacio de tiempo, diez misioneros han fallecido, casi al llegar allí, arrebatados por el clima, y su desaparición ha aumentado otro tanto el trabajo de los que quedan, que no pueden con su tarea.

Esperaba que Dios se contentase con estas víctimas que tan gustosas habían hecho su sacrificio, pero de pronto, una nueva prueba más dolorosa que las otras, ha venido á caer sobre nosotros.

El buen Hermano Severin, de la estación de San Pablo de los Rápidos, ha sido traidoramente asesinado por los bondjos, á cuyo país iba en són de amigo.

He aquí en que circunstancias :



La modicidad de nuestros recursos nos ha obligado á buscar aquí el medio de equilibrar nuestro modestísimo presupuesto.

Ya, de resultas de las duras privaciones de años anteriores, la salud de los misioneros se había visto comprometida y varios habían sucumbido por falta de comodidades para restaurar sus quebrantadas fuerzas.



Había que remediar este triste estado de cosas y

suplir la insuficiencia de las reparticiones de la Propagación de la Fé, que no puede, ¡ay! satisfacer todas las demandas.

Resolvióse pues desarrollar las plantaciones y multiplicar los rebaños con objeto de disminuir nuestros gastos.

Muy felizmente para nosotros, el año pasado, el P. Moreau, el intrépido superior de la misión de la Santa Familia de los Banziris, pudo contraer relaciones con los indígenas de Baghirmi, cuyo sultan está hoy en correspondencia directa con nosotros.

Merced á estas relaciones amistosas favorecidas patrióticamente por el Administrador Sr. Gentil, ilustre explorador del Chari y del Chad, el P. Moreau pudo hacer venir de Baghirmi bueyes, vacas, caballos, asnos, carneros, con una baratura extraordinaria.

Tuvo la generosa idea de hacer beneficiar á las misiones vecinas de este socorro inesperado y aprobé plenamente estos proyectos.

Desgraciadamente, una série de rápidos que es preciso franquear, separa la misión de la Santa Familia, de la de San Pablo, y fué menester sortear la dificultad.

El P. Gourdy, superior de esta última estación, resolvió el buscar un camino á través del territorio de los bondjos, para hacer pasar los rebaños. El Padre citado, había dirigido ya varias excursiones apostólicas por el país de estos antropófagos y deseaba aprovechar su último viaje, para conocer más á fondo todo el distrito confiado á su celo.



Mientras el P. Gourdy se ponía en camino por tierra con algunos hombres, el buen H. Severin remontaba el

rio en una piragua dirigida por los Banziris. Cada uno de por sí, había de examinar el país, contraer relaciones con los pueblos, cuidar de los enfermos, bautizar á los niños moribundos y encontrarse luego en la Santa Familia, á 350 kilómetros más allá de San Pablo.

Los dos pequeños convoyes se pusieron alegremente en marcha el 19 de Julio, los remeros contestaban con vivacidad á los mozos que caminaban por el llano, antes de subir por el monte.

La primera jornada pasó sin obstáculo, y así mismo el siguiente día.

La conocida ferocidad de los bondjos obliga á los viajeros que remontan el rio, á acampar en los bancos de arena donde la vigilancia es más fácil. En efecto, los caníbales, semejantes á los leopardos de las selvas, merodean sin cesar alrededor de los campamentos en busca de alguien que devorar.

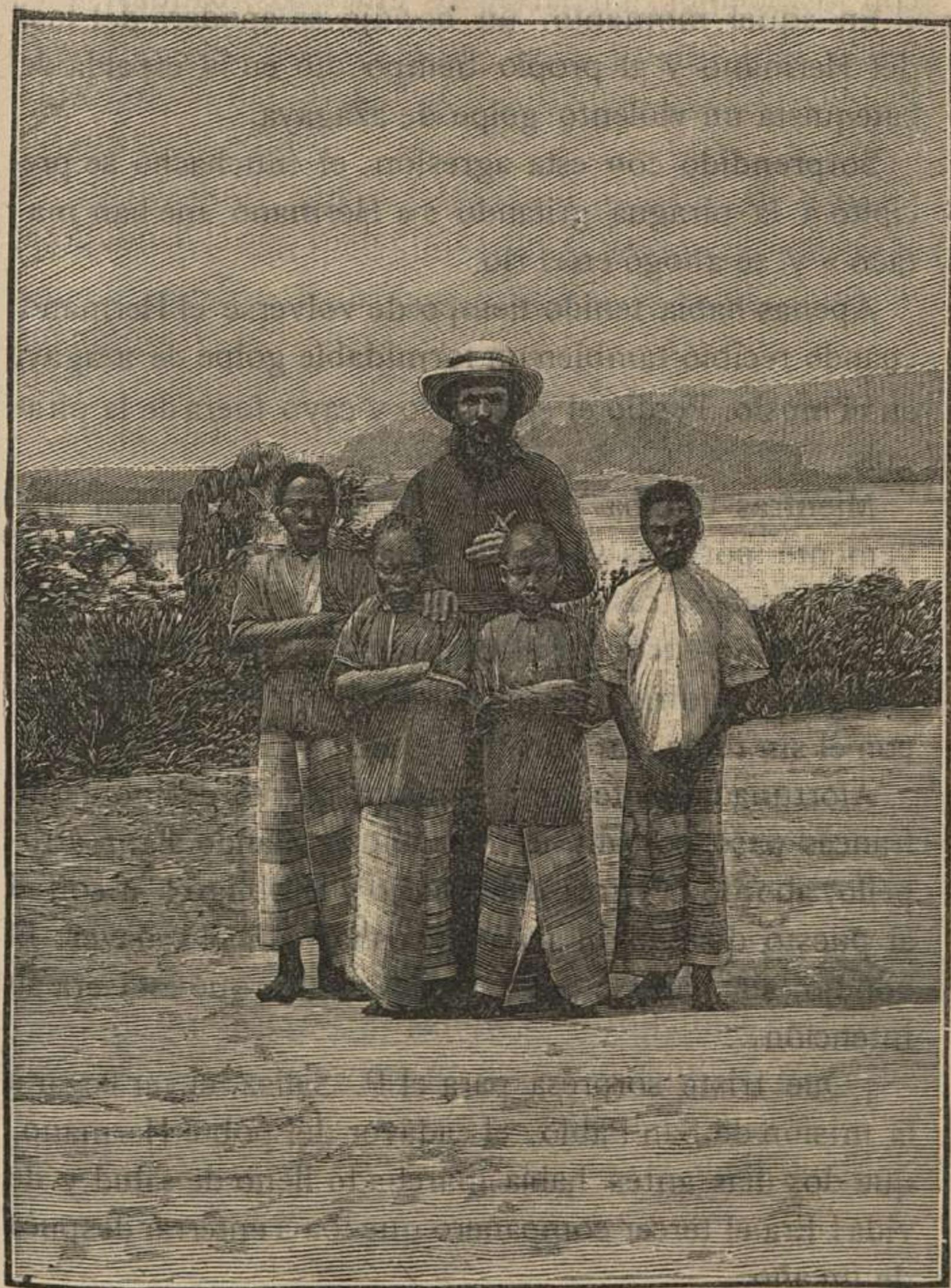
Desgraciadamente, la noche del segundo día ningún banco de arena se mostraba al horizonte y esto forzó al Hermano á detenerse en un pueblecito cuyas chozas pobres no le inspiraban desconfianza alguna.

Esto fué su pérdida, no disponía más que de una escopeta para matar pájaros y monos, que habían de servir de alimento. Los indígenas resolvieron aprovechar esta circunstancia para proporcionarse mercancías y sobre todo buena carne, sin rascarse el bolsillo.

No obstante, la noche pasó sin incidente alguno.



El 21 de Julio al amanecer, el Hermano se dispuso á ponerse otra vez en camino y empezó á arreglar su equipage en la piragua.



El Hermano SEVERIN y neófitos bondjos (Según fotografía.)

Un catequista joven que acompañaba al Hermano se había quedado atrás para vigilar los bultos.

En aquel momento, un bondjo se apoderó del fusil del Hermano y al propio tiempo dió en la espalda del catequista un violento golpe de azagaya.

Sorprendido con esta agresión, el muchacho se precipitó á la piragua gritando : « Hermano, me han matado » y se ahogó en el rio.

Apenas había tenido tiempo de volverse el Hermano, cuando recibió tambien un formidable golpe de azagaya en el muslo. Perdió el equilibrio y cayó fuera de la piragua.

Mientras trataba de ganar la orilla, le hirieron gravemente por dos veces, finalmente, una cuchillada le cortó la cabeza casi por completo.

Un bonjo encontró el cadáver dos días después, lo recogió y se dirigió despues á la ribera belga para hacer con él sin duda, un horrible festin.

Afortunadamente, una piragua correo del gobierno francés pasó por allí, el miliciano recelando algún atropello, abordó la barca del bondjo y le obligó á ir con él al puesto de Banghi para depositar allí el cadáver. El bondjo, sin hacerse de rogar, respondió que esta era su intención...

¡ Qué triste sorpresa para el P. Sallaz, el ver llegar á la misión de San Pablo, el cadáver del pobre Hermano, que dos días antes había marchado lleno de salud y de vida! Era el tercer compañero que iba á enterrar después de un año.



Con el sentimiento de respeto que se experimenta ante las reliquias de un mártir, el P. Sallaz levantó las

hojas de plátano que cubrían al cadáver. Este se hallaba despojado de su ropa, que los rapaces bondjos se habían repartido. No obstante, le habían dejado la camisa y los zapatos, que no pudieron quitarle sin duda, por lo hinchado que estaba, de haber permanecido mucho tiempo en el agua.

El rostro no había cambiado, conservaba la benévola sonrisa que hacía tan simpático el llorado difunto á los que le trataban. Hubiérase dicho que se había ido gozoso al Cielo.

El H. Marcial y todos los niños de la misión derramaban abundantes lágrimas. Pero, la curioso era, que se pensaba menos en rezar por él, que en invocarlo.

Las autoridades del puesto francés se hicieron un deber en venir á dar el pésame, en persona.

El estado del cadáver no permitió esperar, para hacer el ataúd, y envuelto en una estera como el más pobre de nuestros cristianos, el llorado Hermano fué conducido á su última morada.

¡Descansa en paz querida víctima. espera la resurrección que será para tí gloriosa!; Qué tu sangre vertida por la conversión de los pobres salvages caiga sobre ellos como rocío de bendiciones y que tu protección reemplace en el Cielo el trabajo que desempeñabas tan valerosamente en la tierra!



MISIONES
de America

En las selvas brasileñas.

La Misión salesiana del Matto Grosso en el Brasil.

Dom Rua, el venerable sucesor de Dom Bosco, nos manda esta interesante correspondencia sobre los comienzos de los RR. PP. Salesianos de Turin en el Estado de Matto Grosso.

Es un inmenso dominio que se abre á la infatigable actividad de los peones del Evangelió y nuestros asociados se alegrarán de ver el imperio del Divino Maestro acrecentarse con nuevas regiones donde su nombre era desconocido.

Los maravillosos resultados obtenidos en Patagonia por esos valerosos misioneros se renovarán pronto en las regiones más salvajes, y hasta aquí tan abandonadas.

Los salesianos de dom Bosco en el Brasil.

S. S. León XIII al conocer los felices resultados del apostolado de los hijos de dom Bosco en Patagonia, quiso confiarles otros pueblos salvajes de la América meridional. En 1893, mandó venir á Roma á dom Luis Lasagna, le elevó al episcopado y le envió á civilizar y convertir las numerosas tribus esparramadas por las selvas del Brasil.

Mons. Lasagna se apresuró á obedecer á la voz del vicario de Jesucristo. Empezó en seguida la exploración del Matto Grosso. Este Estado, el más alejado de la capital federal y el más poblado de indios, ofrecía al ministerio apostólico el campo de acción que mejor correspondía á las instrucciones del Padre Santo.

Descripción del país, población, clima, productos; carácter de los habitantes. — Superstición y religión.

El *Matto Grosso* (grande selva) tiene una superficie de 1.379.651 kilómetros cuadrados, esto es, una extensión igual á la superficie de Francia, Italia, España y Portugal reunidos. Al Norte, linda con los Estados de Para y Amazonia; al Oeste y al Sur con los territorios salvajes de la Bolivia y del Paraguay y al Este, con los Estados del Parana y de San Pablo.

Este inmenso país, podría alimentar á millares de

habitantes y no cuenta más que 200.000 entre los cuales solo hay 120.000 civilizados; el resto vive en estado salvaje en medio de las selvas.

En general, el clima es relativamente caluroso; por eso no es de los más sanos, y un viaje al Matto Grosso se hace interminable y cansado. El cacao, la vainilla, el algodón, los plátanos, los limones, la yuyuba, el café, la caña de azúcar, el arroz, la mandioca, tales son los productos de esta comarca.

Los bosques, además de la planta que destila una goma llamada *borrascia*, crían los árboles más raros y hermosos, tales como el *facaranda*, el cedro, etc.

También se encuentran en el país, minas de oro y plata y canteras de piedras preciosas.

No obstante estas fuentes de riqueza, que, según parece, la naturaleza se ha complacido en colmar al Estado del Matto Grosso, no han conseguido hacer de este Estado el más rico del Brasil, pues carece de brazos, lo bastante activos y vigorosos, para explotarlo; esta es la única razón. La extraordinaria desnudez de los indígenas no es imputable, en efecto, más que á la indolencia nativa de los habitantes, indolencia que se explica muy bien, sin excusarla por eso; el clima enervante de la región y la excepcional fertilidad del suelo, sin exigir la menor gota de sudor, ofrece al primero que se presenta, un alimento copioso succulento y variado, sin hablar de otros muchos medios de subsistencia, cuando menos, tan abundantes y providenciales, como son la caza y la pesca.



Pero lo que ha de interesar al misionero sobre todas las cosas, y reanimar el celo de los buenos católicos, son

las deplorables condiciones religiosas y morales en que vegeta este desgraciado Estado del Matto Grosso. Los 120.000 cristianos ó civilizados que están en él, han llegado á tal grado de decaimiento intelectual y moral, que es literalmente imposible el distinguirlos de los demás indígenas. La religión se complica (en la mayor parte de ellos), de prácticas diabólicamente supersticiosas; por lo demás, el trato incesante entre civilizados y paganos no puede menos de perjudicar á los primeros.

La gran mayoría, no guarda de la religión católica más que la práctica bautismal, y aquellos que en el trascurso de su vida (aunque alcanzara á la longevidad de Matusalén), penetran dos veces tan solo en la Casa Santa (la primera al bautizarse, la segunda al casarse) no son los más numerosos. A esta última ceremonia, los jóvenes se presentan al ministro de Dios, sin saber una jota de religión, sin ni siquiera saber hacer el signo de la cruz, y hay que sudar sangre y agua, para enseñarles una noción rudimentaria de las verdades de nuestra fé y de los deberes del cristiano. Si llegan á tener hijos, se apresuran á colgar al cuello de los recién nacidos, amuletos que consisten en dientes de serpiente ó huesitos de fiera, pues creen que eso les preservará contra las enfermedades y otros accidentes desgraciados.



Sus prácticas religiosas, sobre todo en las principales villas y en todos los centros importantes, se reducen á la celebración, con estruendosa música, y en medio de profusión de fuegos artificiales, las fiestas de Pentecostes, de la Inmaculada Concepción y de San Benito,

que por la general terminan con un baile prolongado hasta altas horas de la noche. Los domingos y fiestas, los asiduos á los oficios, son una ínfima excepción. En cuanto á la frecuentación de los Sacramentos, nadie piensa en ello; la estadística siguiente dá fé de ello : el año 1895, en toda la capital de este país, ó sea Cuyaba, villa de 20.000 almas ó más, tres hombres solamente han confesado y comulgado por Pascua florida; tocante á las mujeres han habido unas cuarenta. Por si tal indiferencia no bastara en materia de religión, para la pérdida de las almas, el protestantismo y el espiritismo se deslizan por la capital y demás villas importantes y también una prensa impía y desmoralizadora trabaja en hacer más refractarios á la palabra divina, á los presuntuosos y á los ignorantes.

El único consuelo que tenemos, es el ver que, toda la apatía y desidia que oponen los habitantes de las villas del Matto Grosso á su instrucción religiosa y al cumplimiento de sus deberes, contrasta con el cuidado y buenas disposiciones que tienen los habitantes del campo.

**Causa de la desdichada situación religiosa ;
escasez de sacerdotes.**

La causa de tan sensible situación creada á los intereses religiosos y morales, viene de la escasez, de la carencia absoluta, añadiremos, de sacerdotes y misioneros. Una población de 120.000 católicos, ha de contentarse solamente con siete sacerdotes, separados por distancias enormes. Dos de ellos, residen con el Obispo en la capital; los otros cinco están diseminados en los principales centros, y, además, vén el celo por la salvación de las almas neutralizado poco á poco, por la edad y la enfermedad ó los achaques.

El propio Obispo no está exento de ellos, y á duras penas puede administrar la confirmación y ocuparse de la administración de su diócesis.

No hace mucho tiempo, su Vicario General, que, no obstante, despelgaba todavía una actividad bastante grande, no dejaba de ser *nonagenario*; en el Paraíso ha recibido de Dios el salario bien merecido de una labor infatigable.

Uno de los dos sacerdotes de la villa episcopal, es cura de la catedral. Su ministerio se reduce á decir misa el domingo y ciertos días de la semana únicamente; de vez en cuando administra un bautismo ó bendice un casamiento. El segundo de los sacerdotes, en vista de su edad y sus achaques, se vé en la imposibilidad de celebrar. ¡ He aquí todo el clero de una villa de 20.000 almas! De las siete parroquias de que consta la población, cinco están cerradas y las otras dos ván tirando con trabajos.

Las condiciones religiosas y morales de las demás villas, no son más consoladoras. Corumba, centro de 12.000 almas, tiene por pastor á un sacerdote italiano de setenta años de edad, que las enfermedades vienen frecuentemente á postrar en cama durante dos ó tres semanas; entretanto, la iglesia parroquial ha de permanecer cerrada. San Luis de Cáceres, villa importante, posee un sacerdote octogenario, paralítico, que hace mucho tiempo se vé en la imposibilidad de desempeñar su sagrada misión. Cipiada, pueblo del campo, corre á cargo de un sacerdote cargado de achaques. Los otros dos curas no están más aptos que los anteriores.



El resto de los pueblos está absolutamente privado de todo ministerio eclesiástico, hasta el punto de que la capital primitiva de este Estado, llamada ella misma Matto Grosso y cuya población flota entre 4000 y 5000 almas, tiene desde hace casi cincuenta años, vacante la plaza de cura. Una ó dos veces por año, recibe la visita de un sacerdote de Bolivia, quien, autorizado *ad hoc*, no puede administrar más que el bautismo ó bendecir los casamientos. Es fácil el figurarse, con estos datos, la clase de cristianismo que debe reinar en el inmenso Estado del Matto Grosso.



Hay que decir que existe en la capital una especie de Seminario.

Al tomar posesión de su sede, en 1876, el Obispo actual encontró allí á unos jóvenes, y, entre ellos, algunos clérigos, dos de los cuales estaban ya elevados á las Ordenes mayores, pero, por muy graves motivos, no pudo permitirles llegar al sacerdocio. En presencia de esta medida, los demás ingresaron en el mundo. He aquí de que modo, en estos últimos veintidos años, el Obispo no ha podido encontrar (á pesar de existir el Seminario), más que un solo sacerdote á quien pudiese ordenar, y aún este último, era ya seminarista procedente de otra provincia.

Así es que esta inmensa comarca vé el número de los obreros evangélicos circunscrito á algunas unidades muy insignificantes. Hoy mismo, no tenemos ninguna esperanza de un porvenir cercano y mejor. De dos años acá, han entrado en el Seminario catorce niños y solo

cuatro han permanecido fieles á su vocación y son la esperanza de esta desdichada diócesis.

Llegada de los misioneros salesianos. — Primeros trabajos. — En país de salvages. — Tierna ceremonia.

En el mes de Julio de 1897, los Salesianos penetraron en el Matto Grosso donde los solicitaba con afán el propio Obispo, después de haber deseado su llegada durante diez largos años. Estableció el centro de su Misión en una de las seis parroquias de la capital. En el local que nos concedieron, nuestro primer cuidado fué abrir un Internado, bastante próspero hoy; luego abrimos un Patronato, fieles en esto á los principios de nuestro venerado Padre dom Bosco. Así es un consuelo que anima, el ver que esta obra realiza al pié de la letra la palabra de nuestro amadísimo fundador en la capital del Matto Grosso, tan desmoralizada. Y en efecto, merced al número de niños asíduos al Patronato, podemos, reuniéndolos con los discípulos del Internado, instruirlos en la religión cristiana, preparar á muchos de ellos para la primera comunión, agregarlos á la Cofradía de San Luis Gonzaga, celebrar con más solemnidad la fiesta de su santo Patron, y con su influencia volver á traer á los padres á las prácticas de la religión, hasta el punto de que si en el año 1895 notamos que solo tres hombres cumplieron con el precepto Pascual, en 1896 ya podíamos contar diecisiete; en fin, por una bendición concedida al apostolado salesiano, eran trescientos el año pasado los que se aproximaron al festin eucarístico. Estos son los resultados obtenidos por el único misionero salesiano agregado á dicha parroquia. ¡Cuánto bien se haría, si el personal no

escaseara! Aquí tenéis una villa de 20.000 almas reconquistada á Jesucristo por un humilde hijo de dom Bosco, en poco menos de tres años.



Fué en el mes de Junio de 1895 que se hizo la inauguración de la primera estación de misioneros, á las mismas puertas del extenso país de los indios, llamado *dos indios Coroados*, que comprende bien 10.000 habitantes. Esta tribu, menos bárbara y de conquista más fácil (se espera así) será el primer eslabón de una larga cadena de conversiones, en cuyo número contamos las de los caníbales indígenas. Hace algunos años, estos *coroados* estaban condenados á la exterminación por los enviados del Gobierno, que por espacio de unos veinte años había tentado en vano de civilizarlos. El llorado Mons. Lasagna había solicitado y obtenido su gracia, luego mandó en medio de ellos varios apóstoles salesianos, algunos coadjutores laicos y tres Hijas de María Auxiliadora.

En Noviembre de 1896, el Presidente del Gobierno del Matto Grosso, de paso por la colonia de los *coroados*, no podía volver de su asombro al ver á los salvajes dedicados á los trabajos del campo ó del bosque, mientras que antes se mostraban rebeldes á toda ocupación y se escabullían á la menor fatiga y su admiración no conoció ya limites, cuando al llegar á la comunidad de las Hermanas encontró una escuela de las mejor organizadas donde una porción de niños se están aplicando asiduamente y no sin algún éxito, á la lectura, escritura ó cálculo. Otra clase, la división de los mayores, aprendían bajo la mirada maternal y vigilante de la



Los RR. PP. BALZOLA y DEBELLA, misioneros salesianos, y tres indios
Coroados del Matto Grasso,

traidos á la exposición de Turin (según fotografia.)

Hermana, los secretos de un arte culinario á su alcance, ó el corte de vestidos, etc. Se conmovió hasta llorar, cuando al entrar en la sala de música, pudo escuchar un coro compuesto exclusivamente de indios, que una Hermana acompañaba en el armonium, y ellos cantaban en brasileño cánticos á la Vírgen, luego un *Kyrie* y un *Gloria* en música. Todo eso es el fruto de un año y medio de penas y trabajos. ¿Qué resultados no se obtendrían si tuviesemos á nuestra disposición los recursos pecuniarios indispensables y el personal necesario?



En la Exposición de los Misiones de Turin figuraban precisamente tres Coroados y el 16 de Octubre pasado, tuvo lugar en Valdoceo, en el Santuario de María Inmaculada, su bautismo solemne. Lo más escogido de la población católica de Turin tuvo empeño en asistir á esta ceremonia conmovedora. El M. R. P. dom Rua administró el Santo Bautismo á los neófitos.

¡Dios quiera que después de ellos, millares de salvajes, de hijos de las tinieblas se vuelvan hijos de la luz! Pero los obstáculos son muchos. No importa, con ayuda de los buenos cristianos que tengan á bien prestarnos su concurso con sus oraciones y limosnas, conseguiremos arrancar á Satán estos pueblos abandonados hasta aquí y encorvados al yugo de las peores supersticiones, para hacerlos hermanos nuestros y coherederos, como nosotros, de Jesucristo.

RESEÑA DE MONSEÑOR TERRIEN

DELEGADO DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ
EN LA AMÉRICA DEL SUR

A los Señores Directores de los Concejos Centrales de la Obra
de la Propagación de la Fé.

Como todos los años, Mons. Terrien, nuestro infatigable delegado nos ha remitido el relato detallado de sus trabajos y diligencias, para desarrollar nuestra Obra en el Nuevo-Mundo. Como se verá, Dios ha bendecido sus esfuerzos. Estamos seguros de ello, nuestros asociados, nuestros misioneros sobre todo, leerán esta Reseña con emoción; hay en ella, en efecto, tanto celo desplegado, tanta inteligencia y actividad gastadas en esta tarea ingrata de por sí, que todos experimentarán como nosotros, después de esta lectura, la necesidad, para el corazón, de darle respetuosamente las gracias.

El año próximo, tendremos la dicha de publicar, además de la Reseña de Mons. Terrien, la que sin duda nos dirigirán los dos Padres Blancos, que en calidad de delegados permanentes, seguirán y completarán el trabajo de su antecesor. No dudamos de que la realidad, (con la gracia de Dios), responderá á nuestras esperanzas.

Voy á exponeros á grandes rasgos, el resúmen de mis trabajos apostólicos durante el año 1898, para que tengais á la vista, en globo, la marcha y extensión de nuestra querida obra en la República argentina.

En el mes de Febrero, á mi regreso de la Patagonia meridional y de la Tierra de Fuego, me disponía á atravesar la Cordillera de los Andes para dirigirme á Chile, cuando vuestras nuevas instrucciones me determinaron á retrasar mi salida para el Pacífico y permanecer todavía un año en la inmensa República de la Plata. Pero en lugar de permanecer en Buenos-Aires, donde acababa de pasar ocho meses, creí era más conveniente ir á las

provincias de la República á organizar nuestra Asociación donde está poco, ó nada conocida.

Córdoba.

Es el 20 de Abril que salí de Buenos-Aires para dirigirme á Córdoba, capital de la provincia del mismo nombre y sede episcopal. Me alegraba de tener la ocasión de volver á ver esta villa de la cual conservaba los mejores recuerdos. En efecto, me acordé de la acogida tan simpática que nos hicieron en 1887, al llorado P. Boutry y á mi.

Córdoba, está á 700 kilómetros de Buenos-Aires, distancia que salva la locomotora en diecisiete horas. Fui á instalarme al Convento de los RR. PP. Mercenarios que me acogieron como á uno de los suyos. ¡Feliz coincidencia! estaban en plena novena de su glorioso patriarca San Pedro Nolasco. Al otro día, y los tres siguientes, me permitieron subir al púlpito y empezar mi misión.

Por una atención delicada del R. P. Comendador de la Merced, me invitaron á presidir las ceremonias y á cantar la misa el día de la fiesta del Santo Patriarca. Todo Córdoba tuvo así noticia de mi llegada.

Su Excelencia el Señor Toro, me recibió con una benevolencia fraternal. Deseando vivamente que la Obra de la Propagación de la Fé se organizara en su diócesis sobre bases permanentes, el prelado esperaba que mi presencia realizaría este objeto. Por eso, aunque enfermo, quiso escribir inmediatamente á favor de la Obra, una breve carta pastoral que publicásteis en el número de los *Anales* de Septiembre. En seguida tratemos juntos la cuestión del Comité diocesano.



En Córdoba, todo ha ido lo mejor posible; el director elegido por Su Excelencia, ha sido el abate Don Juan-M. Yaníz, decano del Capítulo. El Canónigo Señor Yañiz es el honor del clero. Por el derecho y la justicia, ha afrontado la cárcel. También se ha conquistado la veneración y la confianza generales.

Los demás señores del Comité, así eclesiásticos como seglares, han sido elegidos entre los más dignos.

Por lo demás, desde hace cuarenta años, la Diócesis de Córdoba ha figurado siempre, más ó menos, en los ingresos de la Obra, y de paso, me permitiré decir una palabra sobre su fundación. Al finalizar el año 1858, el abate Don José Vitaliano Molino, Doctor en teología, hijo de la provincia de la Rioja (República Argentina), vino de la Diócesis de Santiago de Chile (á la que pertenecía), para visitar á su hermano Don Manuel Modesto Molino que vivía cerca de Córdoba. La lectura de los *Anales de la Propagación de la Fé*, interesó tan vivamente á los dos hermanos, que juntos tomaron la resolución de instituir esta Obra entre sus compatriotas. A este efecto, obtuvieron licencia del Obispo diocesano S. S. Ilma. Don Vicente Ramirez de Arellano y en el mes de Enero de 1859 se confió la Obra á Don Modesto Molino. Hasta 1882, fecha de su muerte, remitió con regularidad á Li6n el importe de las suscripciones. Su hijo mayor, el Dr Mardoqueo Molino, con gran pesar suyo, no pudo continuar esta misi6n, é hizo entrega de los fondos y documentos al Decano Dr Emiliano Clara, y después del fallecimiento de este último la Obra per-

severó gracias al celo del Hermano Martin Gelas, de la Compañía de Jesús.



Seguí en Córdoba el mismo sistema de acción que en Buenos Aires; me puse á recorrer, cada una á su turno, las iglesias parroquiales y las capillas públicas (que son muy numerosas aquí), predicando en todas las misas, los domingos y días de fiesta, exhortando á los fieles, ricos y pobres, mujeres y hombres, á que se inscribiesen en nuestra Obra de civilización y de fé. Durante un mes y medio, di más de cuarenta conferencias. Durante la semana, visitaba á las familias de condición más desahogada invitándolas á tomar una decena personal. Por este medio he podido encontrar unos treinta asociados *perpétuos* y formar más de doscientas decenas, con las cuales la Obra podrá contar, gracias al Comité diocesano y á las Comisiones que representan á cuatro centros principales. Fuera de las dos parroquias, hay un centro en la iglesia de la Compañía de Jesús, para que el querido Hermano Gelas pudiese conservar su antigua clientela, y otro centro en la iglesia de San Roque, cuyo capellán es el celoso y amable Señor Don Rafael Lopez Cabanillas.

Me es grato expresar mi agradecimiento á las Religiosas de Nuestra Señora del Huerto, á su excelente Provinciala y al periódico católico *Los Principios*.



Volví á Buenos Aires para asistir á la consagración episcopal de S. S. Ilma. el Señor Terrero, Obispo de

Delcos, nuestro celoso director del Comité diocesano de la Arquidiócesis. Esta bella ceremonia tuvo lugar el 19 de Junio en la iglesia Catedral y S. S. Ilma. el Señor Castellano, Arzobispo de Buenos Aires, hizo de prelado consagrador de su nuevo auxiliar. El Ilmo. Señor Terrero, originario de la capital, nació el año 1850. Es sobrino del Ilmo. Señor Escalada, primer Arzobispo de Buenos Aires. Después de brillantes estudios y de haber sido abogado, se sintió llamado á la vida sacerdotal. Dejó el mundo donde no tenía más que amigos y fué á Roma á concluir sus estudios. De vuelta á su país natal, practicó el bien en cada uno de los puestos importantes que le confiaran las autoridades. Hoy, ya Obispo desempeña dignamente su bella divisa : *omnia omnibus*.

Tengo la dicha de transmitir la bella carta que acaba de escribirme, para que conmigo podáis dar gracias á la divina Providencia por habernos deparado tan ilustre director diocesano :

« Ha sido para mi un gran honor y al mismo tiempo un consuelo el recibir el cargo de Director diocesano de la Obra de la Propagación de la Fé organizada en la Arquidiócesis de Buenos Aires por Monseñor Fernando Terrien, y fomentada por el dignísimo y celoso Metropolitano D^r D. Wladislao Castellano, Y no podia ser de otro modo, pues cooperar á la *Magna* Obra de propagar la Fé por todo el universo, es secundar los fines de la misión divina del salvador del Mundo, es alistarse en el número de los Apostoles á quienes se les ha dicho : Vos estis lux mundi, et sal terræ, ¿y que mayor honor pues que ser del número de aquellos amigos del dulce Jesús, encargados de llevar su nombre por todo el orbe? Y que mayor consuelo que contemplar las fatigas de celosos misioneros, compensadas con el ópimo fruto de la salva-

ción de santas almas, gracias á los auxilios que sin grandes esfuerzos les proporciona la Obra de la Propagación de la Fé?

« Quiera el cielo iluminar á todos los católicos para que comprendan que la Obra de la salvación de las almas es lo mas caro al corazón de Jesús, y se convenzan que si es caridad aliviar la miseria corporal de nuestros hermanos lo es mucho más el aliviar su miseria espiritual, llevando la fé á todos los espíritus, por medio de la predicación del misionero, la fé luz espléndida de la inteligencia humana, y raíz de toda justificación. No dejará el Señor su recompensa esta buena Obra, pués, El ha dicho : Todo lo que hiciereis á uno de estos pequeñuelos á mi me lo hacies? Y quien más pequeño que aquel que yace sin fé en las sombras de la muerte?

« Buenos Aires, Diciembre 11 de 1898.

« JUAN NEPOMUCENO TERRERO,

« Obispo Titular de Delcos, Auxiliar del Arzobispado de Buenos Aires, y Director diocesano de la Obra de la Propagacion de la Fé. »

Catamarca.

Llegué á Catamarca el 29 de Junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Esta villa de 15 á 18.000 almas, capital de la provincia del mismo nombre, depende de la nueva diócesis de Tucumán. El cura de la parroquia, que es al mismo tiempo el Vicario general del Obispo diocesano para la administración eclesiástica, me recibió con mucha bondad.

Fuí á pedir hospitalidad al Gran Seminario, donde fuí acogido con los brazos abiertos por los Señores Directores, que son Religiosos de Ntra. Sra. de Lurdes. ¡Qué dulce alegría de hallarme en medio de sacerdotes

franceses, y que cordial acogida me hicieron durante ocho días! Prediqué varias veces en la Iglesia parroquial, y tambien en algunas capillas públicas.

Una lluvia torrencial y continúa no me permitió durante varios días el hacer visitas á domicilio; á pesar de este contratiempo, se formaron inmediatamente unas treinta decenas de asociados, gracias al celo de los Hijos de María de la villa. Encontré un poderoso auxiliar en la persona del R. P. Barrere, profesor del Seminario, jóven sacerdote, inteligente, activo, muy querido en Catamarca. Uno de sus compañeros, el R. P. Dupin, hace tambien mucha propaganda por nuestra asociación, sobre todo entre las clases pobres de quienes es el Padre cariñoso.

Gracias á los mencionados, las decenas llegarán pronto al centenar; es mucho, para una villa pobre como Catamarca.

El tiempo determinado por mi programa habia transcurrido, fué menester despedirme de esta villa encantadora y de los Padres de Lurdes, cuyas delicadas atenciones no olvidaré jamás.

Tucumán.

Voy avanzando hacia el norte de la República. Héme aquí, en Tucumán, donde llegué el 8 de Julio. Es la capital de la provincia del mismo nombre y sede episcopal desde el mes de Mayo de este año; esta villa es notable por su comercio é industria; sus refineries de azúcar pueden rivalizar con las del Brasil.

El Ilmo. Señor Don Pablo Padilla, que ocupaba antes la sede de Salta es muy erudito y de una inteligencia notable; ha sido largos años profesor y Superior del Seminario de Salta. Siempre se ha distinguido por sus

miras prácticas, sus prudentes decisiones, su tacto en sus relaciones con las autoridades civiles. Tuve el honor insigne de hacer con dicho Señor, el viaje de Buenos Aires á Córdoba. En su compañía muy providencial para mí, su Excelencia me manifestó el deseo que tenía de fundar la Obra de la Propagación de la Fé en su Diócesis.

Es inútil decirnos pues, que fui acogido en Tucumán con benevolencia por el Ilmo. Señor Padilla, quien se apresuró á publicar á favor de la Obra, una bella carta pastoral que los *Anales* de Noviembre reprodujeron. Aquí como en Córdoba, prediqué en todas las iglesias de la capital. En cuatro semanas, tuve la satisfacción de inscribir millares de asociados y hasta fuera de las decenas personales, encontré una porción de asociados perpétuos.

El abate Señor B. Piedrabuena, secretario general de la diócesis, es un jóven sacerdote distinguido bajo todos conceptos. Tiene un don muy raro para un americano de raza latina, y es la constancia y la tenacidad unidas á una grande energía.

Los otros señores del Comité han sido elegidos entre las personas más respetables de la villa.

Guardo en mi corazón el nombre bendito de una porción de familias y debo un recuerdo especial al venerable cura señor Lobo y á su estimable familia, por su cordial hospitalidad.

Salta.

Me despedí de Tucumán el 5 de Agosto para dirigirme á Salta, frontera de Bolivia. Tuve la dicha de hacer el viaje con un jóven eclesiástico, Don Gregorio Romero, secretario general del Obispado, de quien tendré pronto la ocasión de hablar.

Salta es una bonita población de 20.000 habitantes, construida en una meseta de 1000 metros sobre el nivel del mar. Es la capital de la provincia del mismo nombre, y desde hace tiempo sede episcopal de SS. Ilma. el Señor Linares, Obispo actual, originario de esta villa, aliado á todas las principales familias.

Cuando llegué á Salta, su santo Obispo estaba en su retiro del convento de Franciscanos; así y todo fui recibido en el Palacio episcopal y el abate Señor Toscano, vicario general, se apresuró á dirigir al clero y fieles, una circular muy conmovedora á favor de la Obra, nombrando al propio tiempo, un director para la Diócesis y demás señores del Comité. También, al día siguiente, pude cumplir mi misión en todas las iglesias y capillas. Formáronse numerosas decenas, hubo también asociados perpétuos y en mayor número de lo que era de esperar en vista de la pobreza de la villa.

SS. Ilma. el Señor Linares al terminar su retiro, se apresuró á inscribirse en la lista de los asociados perpétuos y tomó una decena personal. Tuvo á bien dar una nueva carta pastoral que habéis publicado en el número de los *Anales* de Noviembre; también instaló y bendijo solemnemente al Comité diocesano. El director de este Comité es el abate Don Gregorio Romero, mi compañero de viaje. No puedo menos que aplaudir esta elección.

Después de tres semanas pasadas en esta simpática población, me retiré con el alma llena de emoción para dirigirme á Jujuy, última ciudad importante antes de llegar á Bolivia y término de expedición al Norte.

Jujuy.

Jujuy, es la capital de la provincia del mismo nombre y depende en el orden eclesiástico de la diócesis de Salta. Apenas cuenta 10 000 habitantes. Es de aspecto encantador, rodeada de pintorescas montañas, excita la curiosidad del turista. Los naranjos y limoneros, mezclados á una variedad infinita de otros árboles raros, y plantas de lozana vegetación, flores de perfume exquisito y colores variados, hacen de esta localidad un paraíso terrestre. Sus habitantes me hicieron la más fina acogida. Fui á recibir la hospitalidad á casa de los PP. Franciscanos de la Propaganda, que me trataron como á hermano y me ayudaron poderosamente. El R. P. Enrique, entre otros, fué para mí un guía ilustrado y amable. Gracias á su brío, en tres d'as se reunieron más de cincuenta decenas personales y seis familias inscribieron á sus difuntos perpétuamente.

¡Cuánto me alegré de haber hecho este viaje y de no haber escuchado á ciertas personas que se atrevieron á decirme que era inútil el ir á Jujuy!

Salí de Jujuy con sentimiento, llevándome de sus generosos habitantes un recuerdo de admiración que no se borrará jamás.

En Febrero, estaba en la Tierra de Fuego, casi en el cabo de Hornos, y en el mes de Agosto, en la frontera de Bolivia, atravesé pués enteramente la República Argentina de sur á norte, y recorrí 4000 kilómetros.

Santiago del Estero.

En mi plan primitivo, había de visitar esta villa, capital de la provincia del mismo nombre perteneciente á la

diócesis de Tucumán, pero hoy doy gracias á la Providencia, por haber podido establecer la Obra. En efecto, en Santiago recibí una acogida muy simpática. El abate Señor Cornet, cura de la parroquia y vicario general, vino acompañado de otras varias recomendables personas á recibirme á la estación y me llevó al convento de la Merced, aquí pasé una semana y lo mismo que en las otras partes, mi llamamiento no fué esteril. Las comunidades religiosas se interesaron á mi obra, y en aquellas, encontré fervientes auxiliares. Además, tuve la buena suerte de encontrar al Canónigo Señor Ligonés, que en cierta época había sido diputado nacional. Gracias á todos estos elementos, relativamente á la población, fueron numerosos los asociados, y se formaron las decenas. Constituyóse una comisión de señoras y señoritas.

Había ya finalizado mi campaña en el Norte de la República y regresé á la Capital al fin de Setiembre.

La Plata.

Después de algunos días de reposo me dirigí á la diócesis de la Plata, de reciente creación. Antes de erigir esta nueva diócesis, toda la provincia dependía de la Capital.

El ilustre Señor Espinosa, fué primero el auxiliar del Arzobispo de Buenos Aires. Trabajador infatigable, es el verdadero pastor que se desvive por el bien de las almas, por eso, estaba yo seguro de la más benévola acogida. Su Excelencia ha publicado una magnífica carta pastoral que habéis reproducido en el número de los *Anales* de Enero.

El primer domingo de Octubre, prediqué en las

cuatro misas consecutivas en la iglesia parroquial de San Ponciano, catedral provisional; en este momento, no hay más que cincuenta decenas, pero el año próximo habrá ciento, según me lo asegura el cura Señor Rasore.

Acabo de leer en la *Voz de la Iglesia*, una nueva carta pastoral de SS. Ilma el Señor Espinosa, en la cual Su Excelencia instala el Comité diocesano y designa á las personas respectables que lo componen.



A principios de Noviembre, estaba yo de regreso en Buenos Aires. Visité los numerosos centros de la Capital, animé el celo de diversas Comisiones y volví á predicar cinco ó seis veces, todos los domingos, en la misma iglesia.

Dios ha bendecido mis esfuerzos y mi voluntad; estas parroquias han podido triplicar el número de limosnas. Eso prueba una vez más que los fieles son caritativos por naturaleza pero hay que estimular su celo y mantener despierta su atención.

A pesar de todas mis visitas á domicilio y mis numerosas predicaciones, habrá necesariamente para el año 1878 una disminución en los ingresos de la archidiócesis, pues habiendo pasado todo el año en el interior, he podido trabajar relativamente poco en ello, pero en las diócesis visitadas este año, y conquistadas por la primera vez, los resultados obtenidos, relativamente á la población, son considerables.



Para terminar, siento una verdadera necesidad de corazón, de expresar públicamente mi agradecimiento al Gobierno argentino, que me ha prestado señalado favor concediéndome pasaje gratis en todas las líneas tantas veces como he solicitado este favor. Debo gracias especiales á todos los periódicos (y particularmente á la *Voz de la Iglesia*) que me han apoyado y animado.



En fin, desde aquí, á tres mil leguas de Europa, dirijo la expresión de mi más sincera gratitud á Su Excelencia Mons. Livinhac, que se ha dignado, en su benevolencia por la Propagación de la Fé, y en su amor por las almas de los pobres infieles, cederos dos miembros de su Congregación, para venir á Buenos Aires á reemplazarme, como delegados permanentes de la Obra. Es pues con confianza que la entrego á esos abnegados misioneros desembarcados recientemente. Marcho dichoso y satisfecho, porque estoy convencido de que bajo la dirección de tales obreros, experimentados y aguerridos bajo el clima de Africa, nuestra querida Obra se mantendrá y no hará más que desarrollarse en las repúblicas del Uruguay de la Argentina.

¡Ojalá sea lo mismo en el resto de la América del Sur, á donde me dirigiré próximamente!



Su Señoría Ilma. el Señor TERRERO, auxiliar de Buenos Aires.

Crónica de la Obra

La fiesta del 3 de Diciembre.

Las noticias que han llegado de las diferentes Diócesis del mundo demuestran que nuestra fiesta patronal se ha celebrado por todas partes con la mayor solemnidad.

En Lión, el señor cura de Ntra Sra. S. Vicente, tuvo á bien dar á la fiesta el mayor brillo posible. Asi que, en medio de una simpática muchedumbre, su Excelencia Mons. Streicher, de los Padres Blancos, en una plática encantadora, ha relatado las trabajos, pruebas y admirables triunfos del apostolado, en su jóven y ya tan brillante Iglesia del Victoria Nianza septentrional.

En Paris, Su Excelencia Mons. Le Roy, ha cantado la misa pontifical en la capilla del Seminario de las Misiones Extranjeras de la calle del Bac. En Lión y Paris, los señores Presidentes é individuos de los Concejos cntrales y de los Comités diocesanos, asistían á la ceremonia.

Damos las gracias de nuevo á NN. SS. los Arzobispos y Obispos y á los Señores Curas, por la simpatía que tienen á bien demostrarnos con motivo de nuestras fiestas. Como nosotros, ellos comprenden que el hacerlas solemnes, es hacer conocer y popularizar cada día más la grande Obra del apostolado.

Carta pastoral de Mons. Valleau.

Algunos días antes de su muerte, el 3 de Diciembre de 1898, Mons. Valleau, Obispo de Quimper, ha dirigido á los fieles y al clero de su diócesis una magnífica carta pastoral sobre la Obra de la Propagación de la Fé. En estas páginas conmovedoras, elocuentes, que parecen ser como el último adiós del padre á sus hijos, el piadoso prelado enumera las glorias de nuestra Obra en el plano divino y muestra el sitio de honor ocupado por su diócesis, ya por

las ofrendas considerables, que remite cada año á las *Misiones*, ya por el número y valor de los apóstoles que han salido de esta tierra bendita.

Después de saludar al patrón de la Obra san Francisco Xavier, cuya fiesta es el motivo de su carta, Mons. Valleau muestra la excelencia y magnitudes del apostolado.

« Dejaremos á otros el cuidado de celebrar los progresos de las ciencias, de las artes, de la economía social; aplaudimos á su entusiasmo á la vista del bienestar de los pueblos, de la grandor de las ciudades, del desarrollo del comercio; pera nosotros, reservamos nuestra mayor admiración por los trabajos y éxitos de esos ardientes enviados apostólicos que ván, á través de las comarcas más diversas y bárbaras, á arrojar los gérmenes de la Verdad y de la Fé. No podemos menos de vernos sobrecogidos de viva emoción, cada vez que leemos en los *Anales de la Propagación de la Fé* el relato de los trabajos y sacrificios de esos heróicos misioneros. Gran número de ellos han salido de nuestras filas. Compañeros de estudios, hermanos nuestros en el sacerdocio como en el lugar de origen, hemos visto nacer y crecer en ellos su vocación apostólica. Luego les hemos seguido con nuestros votos y oraciones, y conociendo por ellos lo grande y meritorio de su abnegación, no nos admira el ver las Santas Escrituras hacer su elogio en varias circunstancias: « *Quam pulchri super montes, pedes annuntiantis et prædicantis pacem!* Cuán gloriosos son los pasos de aquellos que ván á llevar la paz por el mundo y á establecer el reino de Dios entre los hombres! » (ISAÍAS).

« ¿Qué han dejado, para ir hácia aquellos á quienes les lleva su misteriosa vocación? ¿Su fortuna, su porvenir, estos dos faros luminosos que constituyen toda la aspiración de tantos hombres! Aún hay más, han dejado el dulce nido donde han visto la luz, ese tranquilo y apacible pueblo donde su infancia se ha visto rodeada de tan afectuosos cuidados, donde todo les recuerda los juegos é inocentes alegrías de la primera edad, y aquel viejo campanario cuya cruz dorada se les presenta alguna vez en sueños figurándose oír su alegre repiqueteo. ¿Pero aún han dejado más; sus padres, sus hermanos, sus amigos! Sin duda; el sacrificio ha sido generoso, pero más de una vez al sentarse en el hogar del Esquimal ó

bajo la choza del Indio, vén aparecerse el hogar doméstico donde su puesto está vacío. En fin, han abandonado su patria tan querida. El sacrificio es inmenso, pero ¿cómo resistir á la vocación? Y esta vocación les ha dicho: « Hay hermanos que están sentados á la « sombra de la muerte, tienen hambre y sed de la verdad, á tí te « toca darles ese pan de que están hambrientos ese vino de que « están sedientos ». « Y ellos, sin volver la vista han corrido allá, « hácia aquellos que les llamaban ».

Después de este cuadro de una poesía encantadora, el obispo de Quimper considera al apostolado bajo el punto de vista de su propia diócesis y felicita á los pastores y fieles por el generoso movimiento que les lleva á las misiones, animándoles á ser dignos del pasado, manteniendo sus limosnas siempre á la misma altura.

Muestra á su Iglesia, que envía desde 1824 (al siguiente día de la creación de la Obra), una ofrenda de más de 2000 francos y hace revivir á los diferentes directores diocesanos que, con su celo inteligente, han aumentado sucesivamente con una marcha no interrumpida, el presupuesto del apostolado, hasta la cifra actual de 140.000. En fin, hace pasar ante su pueblo (que tiene derecho á estar orgulloso por ello), el cortejo magnífico de los Obispos misioneros que pertenecen por su nacimiento á la grande Iglesia de Quimper.

Discurso de Mons. Le Roy sobre la Obra de la Propagacion de la Fé.

Su Excelencia Mons. Le Roy ha pronunciado en el Congreso nacional de Paris, un notable discurso sobre la Obra de la Propagación de la Fé. No hemos de hacer el elogio del eminente Superior general de los Padres del Espíritu Santo.

Todos nuestros lectores tienen aún en la memoria las cartas que nos enviaba hace algunos años de Zanguebar ó del Gabón. Bástenos decir que nada se había escrito sobre la Obra, más completo, más interesante y más práctico.

Las *Misiones Católicas* han ofrecido en suplemento este bello discurso, en el primer número de Enero de 1899. Nosotros lo hemos

publicado también en un folleto depositado en todas las oficinas de la Obra.

El nuevo Presidente del Concejo central de Lion.

El señor Marcial de Prandières ha sido nombrado presidente del Concejo central de la Obra de la Propagación de la Fé en Lión, para reemplazar al Señor conde de Los Garets, que, á sus instancias repetidas ha impuesto su dimisión fundándola en la avanzado de su edad.

El Señor de los Garets, individuo del Concejo desde hace cuarenta años, lo presidía después de treinta años. A este título, había sucedido al Señor de Prandières, padre del presidente actual.

El Señor de los Garets sigue formando parte del Concejo con el título de presidente honorario, que le ha concedido el voto unánime de sus colegas.

El diario las *Misiones Católicas*.

Además de los artículos de actualidad que publican todas las semanas las *Misiones Católicas*, y permiten seguir casi día por día, el movimiento del apostolado y de la civilización, en los países desconocidos ó bárbaros, el Boletín ilustrado semanal de la Obra de la Propagación de la Fé, dá en las primeras entregas de este año, dos estudios del más alto interés; uno es de M. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris; otro del R. P. Cognet, marista. El primero se intitula : el *Japón histórico y artístico*. Grabados magníficos acompañan el texto. El segundo trata de la flora de las antípodas. Este sabio religioso, después de largos años de misionero en país de Maorís, enumera las riquezas vegetales de aquellas tierras vírgenes de Oceanía, interín nos hable en la continuación de su relato, de las flores más bellas nacidas bajo el sol de la gracia, hermanas de aquellas que embellecen el paraiso.

Otros trabajos de igual interés sucederán á los que se están publicando y permitirán á los lectores de las *Misiones Católicas* hacer como una vuelta al mundo de las más interesantes.

Con este motivo, damos las gracias á aquellos de nuestros asociados que han tenido á bien abonarse á nuestra Revista y los animamos á trabajar cada vez más, en derramarla á su alrededor que será propagar el amor de nuestra Obra en todos los centros donde aman el progreso.

Añadiremos que las *Misiones Católicas* forman cada año un gran volumen en 4º de más de 600 páginas, con cerca de 200 grabados; añadiremos también, que ofrecen á sus lectores un gran mapa, de uno de los países de misión y que este mapa, además de las estaciones fundadas por el apostolado, encierra datos geográficos recientes.

El mapa de regalo del año 1899 tendrá por título: *Noreste Africano y Soldán Egipcio*. Completará los otros dos mapas de Africa de M. Pablo Vuillot, individuo de la Sociedad de Geografía de Paris que se ha servido ya hacer para nosotros, con el concurso de los misioneros.

El abono es de 10 francos para Francia y de 12 francos para la Unión postal.

Abonase con una libranza dirigida al Sr Director de las *Misiones Católicas*, 14, calle de la Charité, Lión.

Se remite gratis un número de muestra á todo el que lo pida á las señas mencionadas.

Noticias de las Misiones

EUROPA

UNA AUDIENCIA DE S. S. LEÓN XIII

Leemos en la *Voce della Verità* :

« El Padre Santo ha recibido en la sala Clementina á los misioneros é indigenas que tomaron parte en la Exposición del Arte Sagrado en Turín : 33 Eritreanos, entre ellos unos niños rescatados de la esclavitud, sacerdotes y religiosas indigenas, 16 mujeres indias y religiosas indigenas de Madrás : 14 Chinos originarios del Chantong, Chan-si ó Chen-si; 26 jóvenes negros de Thebas y de Syut (Alto Egipto); 7 beduinos, de los desiertos transjordanes y 9 niños nativos de Jerusalem, ó de Belén, 3 indios del Matto Grosso y 8 Bolivianos, acompañados todos de sus misioneros respectivos entre los cuales se distinguía Mons. Fagolla y el R. P. Miguel de Corbonara.

« El Santo Padre, se hizo presentar cada uno de los grupos y se mostró muy conmovido por los sentimientos de respetuosa y filial afección que le atestiguaron. Una niña de 5 años que hablaba muy bien el italiano, Cristina, de Masona, declamó una poesía que gustó mucho á Su Santidad León XIII, mandó á la niña que se acercara y la bendijo afectuosísimamente.

« Después de hablar largamente con los misioneros y las religiosas y felicitarles por su cariño y celo, el Padre Santo dió su bendición apostólica á la concurrencia emocionada y piadosamente arrodillada. »

CARTA PASTORAL DEL CARDENAL VAUGHAN

Se ha leído recientemente en todas las iglesias y capillas católicas de la archidiócesis de Westminster, una carta pastoral de S. Em. el Cardenal Vaughan en la cual, el eminente prelado á tomado por tema : « La evangelización de Africa », y desarrollado en hermoso lenguaje, consideraciones del orden más elevado.

Después de haber manifestado que los éxistos de Inglaterra en su

obra de colonización habían de tener por corolario, obligatorio la evangelización de los países conquistados, el cardenal ha insistido en la obligación que se impone al pueblo inglés de respetar los derechos de las demás naciones y en particular de las naciones cristianas. Hablando entonces de las relaciones de Inglaterra y de Francia, ha preconizado la paz necesaria á ambos pueblos vecinos, para perseguir su obra común en Africa en sus esferas respectivas.

ASIA

MISIONERO ASESINADO EN CHINA

El venerado procurador de las Misiones franciscanas, Mons. Patron, obispo de Jericó, nos escribe de Paris, el 23 de Diciembre :

« Al instante recibo del R. P. Casiano, misionero franciscano en China, un telegrama así concebido :

« *Padre Victorin asesinado.* »

« Ningún otro informe. Me figuro que este misionero ha sido asesinado por los Chinos. »

« El R. P. Victorin marchó á China el mes de Febrero de 1897 y vivía en el Hou-pé meridional. El telegrama viene de I-chang.

« El vicario apostólico Mons. Cristiaens, está en el Hospital de Hanken; ha enfermado á causa de todos los disgustos que ha tenido que aguantar. »

Al entrar en prensa, no habíamos recibido todavía ningún detalle.

INUNDACIONES EN CHEN-SI

En otra carta, Mons. Patron, obispo de Jericó, procurador de las Misiones franciscanas, nos escribe :

« El Chen-si septentrional es actualmente víctima de una horrosa inundación. China está justamente orgullosa de sus rios. Anchos, profundos, majestuosos, hacen el adorno de las comarcas que atraviesan y son casi los únicos medios de comunicación. Pero si prestan á la navegación servicios apreciados, también tienen la

cólera terrible. Repentinamente crecidos por diversas causas, las arguas se derraman por los campos haciendo estragos y sembrando el desconsuelo.

« Tal es el caso del Chen-si septentrional. El rio Amarillo que riega el país, es uno de los más imponentes, pero tambien de los más terribles. En Julio último, rompió sus diques, rebasó sus límites y cubrió un espacio inmenso. El desastre es incalculable.

« Hace tres meses, escribe el Padre Atanasio Goette con fecha 9 de « Octubre, que nuestra provincia esta padeciendo inundaciones de « las más calamitosas. Las víctimas se cuentan por millares. Innu- « merables viviendas han sido destruidas. Entre los edificios ano- « nadados, hay iglesias, capillas, residencias de misioneros. Grupos « de mendigos recorren todos los lugares, es muy de temer que « esa gente tome por la violencia, lo que no se les dé por ca- « ridad. »

« El Chen-si es un país agrícola, y la cosecha se ha perdido. El hambre vá á seguir á la inundación. Luego, ¡ cuántos huérfanos por recoger y miserías por aliviar! ¡ cuántas ruinas por levantar!

« Bajo el cayado del venerable Mons. Pagnucci, asistido por un coadjutor, Mons. Vidi, trabajan 20 franciscanos, y 16 sacerdotes indígenas. La grey fiel cuenta 20.400 almas. El vicariato contemplaba con consuelo 154 iglesias ó capillas, 1 seminario, 1 colegio, 22 escuelas, 1 orfelinato, 2 hospicios. De todos estos edificios religiosos ó caritativos ¿ qué queda en pié? »

LA PESTE EN EL MAYSSUR

M. Desaint, de las Misiones Extranjeras de Paris, misionero en el Mayssur, escribe de Bangalore :

« La peste está haciendo aquí espantosos estragos. Se ha calculado que es cinco veces más terrible entre nosotros que en Bombay. Aunque más de la mitad de la población se ha fugado, se cuentan cada día dos ó trescientos muertos; los cadáveres son abandonados en los caminos, en los campos y hasta en los estanques que proveen de agua potable. Todos los servicios están desorganizados: el comercio está interrumpido, todas las tiendas y mercados cerrados. Las provisiones no vienen ya á la villa; solo se encuentran víveres á precios exorbitantes.

« Se han tomado las mayores precauciones para que no se pro-

pague el azote; todo es inútil. Se alaba mucho la vacuna como preservativo, pero todos los días estoy viendo á los vacunados morir como los demás. Se han establecido campamentos para aislar á los enfermos y á las personas en contacto con ellos, pero todo esto no ha servido más que para excitar al pueblo y provocar motines. Los indios se sublevan contra los vacunadores; han sido asesinados varios inspectores de policía y diferentes veces la tropa se ha visto obligada á hacer fuego contra los amotinados. Hoy el Gobierno se vé forzado á dejar á la gente libre y se contenta con hacer levantar los muertos por los soldados europeos. Se amontonan los cadáveres por ocho ó diez en un carruaje para llevarlos al cementerio.

« Nuestros cristianos, los parias sobre todo, padecen mucho. He encontrado tres de ellos, acostados dentro de una misma choza, uno al lado de otro. No podéis formaros una idea de las viviendas de los parias. Nos tienen más que seis piés cuadrados y de cinco á seis de altura. Todos se acuestan en el suelo, unos encima de otros sin cama. No tienen sillas, ni muebles, á veces una mala caja sirve para encerrar sus andrajos. Nunca hay ventanas, la luz no penetra más que por la puerta.

« En estos tugurios infectos penetramos para administrar á los moribundos los últimos sacramentos. Para confesarlos, hay que agacharse cerca de ellos, respirar su aliento, sus miasmas y la peste de sus andrajos. Ultimamente, tenía que administrar el Santo Viático á una pobre mujer cuyo hijo había muerto á su lado y apenas encontré sitio para estar en pié, entre ella y el pequeño cadáver, de modo que mis ropas tocaban á ambos cuerpos. Si la peste es contagiosa ¿ cómo no cogerla si uno se expone así al contacto de los enfermos? Y eso, no una sola vez por casualidad, sino todos los días y varias veces al día; verdaderamente, es menester que Dios nos conserve la salud milagrosamente.

« En medio de nuestras tristezas, tenemos un gran consuelo y es el de ver morir á todos nuestros cristianos con las mejores disposiciones de ánimo. »

AFRICA

EL DESASTRE DE ALLA

El R. P. Zappa, de las Misiones africanas de Li6n, prefecto apost6lico del Alto-Niger, escribe de Assaba :

« La Presidencia de Alla estaba establecida despu6s de cinco a6os. Los comienzos habian sido dif6ciles, pero 6ltimamente, al haceros un breve relato del estado de la Mis6n, cre6a poderme alegrar de los resultados obtenidos y de las ricas mieses dispuestas para la cosecha. ; Ay! de pronto, antes de poderse dar cuenta del peligro, un levantamiento general (el 3 de Octubre), ha anonadado en un instante, el trabajo de cinco a6os de paciencia.

Aquel d6a, muy de ma6ana, el cuerno y el tam-tam de guerra resonaron por todas partes, y no dejaban duda alguna; de todas las villas de los alrededores, los rebeldes venian 6 precipitarse sobre la residencia. Sin armas y sin apoyo serio, habr6a sido por parte de los misioneros tentar 6 la Providencia y exponerse 6 una muerte tan cierta como in6til, el permanecer en su puesto. As6 pu6s, atravesando las altas yerbas y las malezas, comenzaron la retirada h6cia la factor6a, con el coraz6n oprimido.

Apenas fuera, sus casas fueron invadidas y registradas de arriba 6 bajo, por los bandidos que cre6an haber sorprendido 6 los misioneros. Cuando vieron que estos se hab6a puestos en nalvo, desahogaron su ira entreg6ndose al saqueo. No perdonaron nada y cuando lo hubieron robado todo, empez6 la obra siniestra de destrucci6n; tabern6culo, altar, bancos, puertas, ventanas, mesas, las planchas de hierro del tejado, los techos, todo fu6 destruido en medio de los gritos salvages de aquellas furias, en menos de dos horas, desvaneci6ndose nuestros m6s leg6timas esperanzas... »

RUINA DE LA MISION DE DJIBOUTI

El R. P. Basilio, capuchino, Superior de la Mis6n de Djibouti, participa en estos t6rminos la ruina de esta mis6n.

« El 5 de Noviembre último, se ha desplomado nuestra humilde casa; no queda más que un montón de ruinas, con pedazos de la capilla. Por un verdadero milagro hemos escapado á la muerte.

« Las Hermanas Franciscanas habían venido á pedirnos un abrigo contra un ciclón espantoso. Sus casas estaban enteramente invadidas por el agua.

« Nos creíamos en salvo, cuando dos mensajeros, dos desconocidos, vinieron á anunciarnos el peligro que corríamos. Grande fué nuestra sorpresa. Las Hermanas se dejaron persuadir y fueron á buscar otro refugio. Yó estaba esperando, con los niños de la misión sin preocuparme ya. Ante las repetidas instancias, tuve que ceder, tanto más cuanto que el agua en pocos minutos acabó por inundar los bodegas. Entonces salimos, pero sin creer en un peligro inmediato. Apenas habíamos dado cien pasos, cuando nuestra pobre casa se derrumbaba á nuestra vista.

« ¿Qué os diré ante ese desastre tan imprevisto y espantoso? Hace tres días y tres noches que no duermo. En torno mío encuentro sin embargo grande abnegación. ¿Voy á desanimarme y quejarme? No, experimento solo un profundo sentimiento de reconocimiento hácia Dios que nos ha protegido tan visiblemente. La divina bondad que ha querido arrancarnos á la muerte, para hacer un poco de bien todavía, en medio de esta pobre población de Djibouti, sabrá sin duda inspirar á las almas caritativas el pensamiento de venir á ayudarnos en nuestra aflicción. »

EL HAMBRE EN ZANGUEBAR

El R. P. Enderlin, de la Congregación del Espíritu Santo, acaba de recibir de Manderá muy tristes noticias. El hambre reina cruelmente en este país y en sus alrededores. El Usigua, casi todo entero está quemado por la sequía, y todo lo que había escapado á la acción de este azote destructor, ha sido destrozado por nubes de langosta.

« El año pasado, le escribe el R. P. Dietlin, no hemos tenido la corta estación lluviosa; y este año, el *masika* ó sea la grande temporada de lluvias ha faltado por completo. El hambre ha empezado en el mes de Enero y vá creciendo cada día. La miseria de nuestros cristianos y neófitos es horrorosa. Nosotros mismos estamos

reducidos á la mayor pobreza. Nuestra situación en medio de esta población hambrienta es en extremo dolorosa.

« En este momento, las tres cuartas partes de nuestros cristianos, no viendo el fin del terrible azote, se han dispersado por los países vecinos. Unos han ido á la costa, otros han salido para el *Nguru* y el *Ukami*. Los que quedan aún aquí, ancianos ó enfermos, están enteramente á cargo nuestro.

« Desde la mañana hasta la noche no oigo más que estos gritos: « ¡Padre mio, tengo hambre! » Este grito de dolor nos partes el alma, por que no tenemos con que socorrer á estos desgraciados. Dignaos exponer á las almas caritativas nuestra triste situación. La menor ofrenda será recibida con agradecimiento y en cambio, nos comprometemos á rezar por nuestros bienhechores. »

AMÉRICA

LAS FRANCISCANAS DEL MANITOBA

Mons. Langevin, Oblato de María Inmaculada, arzobispo de San Bonifacio, nos escribe :

« Me habéis pedido que os dé noticias de la Obra de las Hermanas franciscanas misioneras de María en mi diócesis; lo hago con tanto mayor gusto, cuanto que estas excelentes Religiosas acaban de aceptar con alegría enteramente apostólica, en una de las misiones más penosas de mi diócesis, una escuela-pensión, para los salvages.

« Las Religiosas dirigen ya, hace un año, una escuela de blancos y mestizos en San Lorenzo del Lago de Manitoba, habiéndolo empezado también á recoger niños, que serán el núcleo de un horfelinato para los salvages; pero sola hablaré ahora de la misión de Nuestra Señora de los Siete Dolores, á 300 kilómetros de San Bonifacio.

« Los salvajuelos y salvajuelas que se educan en Ntra. Sra. de los Siete Dolores, llamada hasta aquí *Pine Creek* (*puerto del pino*) por los pinos y espinetas que hay en las riberas del rio, cuyas aguas ván al lago Winipigosis, son muy buenos, por lo dóciles y monsos, pero ván muy mal vestidos. No tienen colchones, ni sábanas, ni

colchis, en suscamas groseras y durísimas. Viven de batatas y pescados... cuando los hay.

« Las buenas Hermanas no se asustan del régimen, sienta bien á su espíritu de mortificación y á su regla austera. Por eso, no han dejado de aletear como palomas, antes de posarse donde había menos peligro de mancillar sus blancos vestidos, pero pronto han hecho la guerra al polvo y organizado una verdadera caza contra los minúsculos parásitos *saltadores ó trepadores*, que habían elegido su domicilio en todos los edificios. Ahora, la limpieza habra vuelto ya por sus derechos, pero la pobreza sigue reinando en esos lugares. Al menos, ¡si pudiésemos ofrecer á estas buenas Hermanas el consuelo de recoger á todos los niños que los padres paganos ú otros nos ofrecen todos los días...! »

CARTA DE LOS INDIOS « CŒURS D'ALÈNE »

(CORAZONES DE LESNA) AL DIRECTOR DE LA OBRA DE LA
PROPAGACION DE LA FÉ

Nos comunican esta conmovedora carta de los indios de la misión de Smet en el Idaho :

« Nuestro buen vestido Negro, el R. P. José Caruana, nos dice que varias personas se han admirado de nuestra generosa participación á la Obra de la Propagación de la Fé. Lo que más debiera de admirar, es el que obráramos de otro modo. Verdad es que no somos ricos, pero ¿quién será tan pobre, que no pueda dar 52 monedas de á cinco céntimos por año á una institución que tiene tan elevado fin? Hemos dado nuestra cuota de buena gana, aún aquellos de entre nosotros, que, para hacerlo, han tenido que imponerse sacrificios.

« Ya lo debemos bien, al Sagrado Corazón de Jesús, que en su misericordia, nos ha enviado hace 56 años para intruirnos y bautizarnos, sus apóstoles, sostenidos por esa misma Obra de la Propagación de la Fé, de la cual somos hoy sus miembros indignos. ¿No es para nosotros un deber estricto, el hacer lo que hemos hecho y lo que haremos aún? ¿No es tambien el deber de todos los cristianos, el contribuir á la Propagación del catolicismo?

« Nos sorprende el saber que nuestras cuotas son superiores á las de muchas parroquias de Blancos. En efecto, vemos con fre-

cuencia que los Blancos no retroceden ante ningún gasto, para proporcionarse sus comodidades, y á veces para hacer locuras, y luego no tienen ya medios para prestar su concurso á los ministros de Dios encargados de propagar esta fé, á la cual tanto debemos. De eso sí que debieran extrañarse, y no de que nosotros probemos nuestra gratitud al Segrado Corazón de Jesús, al cual son dedicadas nuestra misión y la tribu india. Rogamos á Dios que se digne iluminar á esos católicos ciegos y esperamos que así lo hará...

OCEANIA

LA PERSECUCION EN FILIPINAS

En su último número el *Ano Dominicano* pide á sus lectores oraciones para los misioneros que han caido entre las manos de los insurrectos cuya situación es en extremo dolorosa.

« Un centenar de Dominicanos, entre otros S. S. Ilma. Don José Hevia, nacido el 24 de Marzo de 1841, profeso desde el 17 de Setiembre de 1867, obispo de Nueva Segovia, sufren al mismo tiempo que el cautiverio, malos tratamientos que la pluma se resiste á describir : abofeteados escupidos, apaleados, llevan una existencia que cada minuto es un martirio. Hasta varios de ellos, presos por aquellos salvages, tienen las narices agujereadas y por su horrible llaga les pasan un cordel que sus verdugos hacen servir como brida para llevarlos al trabajo doblemente atroz á que están condenados todos los días, y cuenta, que este suplicio intolerable lo han infligido tambien á otros religiosos. »



Necrologia

Mons. Juan HAGG

PATRIARCA MARONITA

M. Saltiese, lazarista, nos escribe de Antoura.

« El 24 de Diciembre último, S. B. Mons. Juan Hagg, entregó su alma á Dios; tenía 82 años de edad y había ocupado la sede de San Maron cerca de nueve años.

« El venerable prelado fué consagrado en 1861, con el título de obispo de Balbek. Allí encontró un obispado sin recursos, sin residencia y sin ninguna organización, sin embargo logró hacer de su diócesis una de las más favorecidas. También su celo y sus talentos le designaron para los sufragios de sus colegas en el episcopado, cuando la sede de San Maron estuvo vacante por la muerte de Mons. Pablo Massad y fué proclamado Patriarca de Antioquía el 28 de Abril de 1889. El nuevo elegido tenía entonces 73 años de edad. Si su pontificado no ha sido de larga duración, en cambio, ha sido fecundo en el adelanto espiritual y temporal de sus ovejas.

« El 24 de Diciembre se celebraron solemnes funerales en la iglesia patriarcal de Bkerki. Ocho Obispos acompañados de número de clero secular y regular, concurrían al acto. Eran de notar sobre todo Mons. Duval, delegado de la Santa Sede, el señor cónsul de Francia y todos los jefes de las comunidades latinas establecidas en Siria. Después del elogio fúnebre en lengua árabe pronunciado por Mons. Debs, Arzobispo de Beyrouth, el cuerpo del venerable pontífice se colocó sentado en su sillón en un *loculus* practicado en el muro de la iglesia. »

Mons. Alejandro CANAL

DOMINICANO, VICARIO APOSTÓLICO DE AMOY

Una carta del R. P. Bertran Cothonay, fechada en Fu-tcheú, el 23 de Noviembre y dirigida al R. P. Maria Alfonso Santel, anuncia la muerte del Padre Canal, recientemente nombrado vicario apostólico de Amoy, que falleció antes de haber recibido sus bulas.

El Padre Canal nació en 1852, en San Felice de Valdesato (diócesis de Oviedo), España. De 1876 á 1886, fué misionero en el Fo-Kien septentrional y de 1890 á 1896 en el Fo-Kien meridional. Durante cuatro años cumplió el cargo de vice-procurador de la misión en Hong-Kong, luego, el de ministro de la Orden en Manila.



Encomendamos á las oraciones de los misioneros y de nuestros asociados la Señorita Luisa Grandval, directora de la conocida obra de Betania. Es una casa abierta á los misioneros, que, pasando por Marsella, en dirección á sus misiones ó al regresar de ellas, encuentran en dicha casa, ámplia hospitalidad.

Salidas de Misioneros

Han salido últimamente para las Misiones de Africa, los religiosos de la Congregación del Espíritu Santo y del Santo Corazón de María cuyos nombres siguen :

Se han embarcado, para el Soldán francés, el 25 de Octubre, en Marsella el P. Ives Madec (Quimper). — Para el Senegal, el 4 de Noviembre, en Burdeos, el P. Pablo Lequien (Cambrai); — El 5, en Marsella, para la Senegambia, los PP. Carlos Aman (Estrasburgo), Juan M. Pivault (Vannes), regresando á la Misión, y el P. Miguel Herry (Quimper); — Para la Guinea Francesa, los HH. Mederic Briant (Quimper) y Norberto Lorgeray (Vannes); — Para el Bajo Niger, el nuevo prefecto apostólico de esta Misión, el R. P. René Pawlas (Châlons) y el P. Juan B^{ta} Engasser (Estrasburgo); — Para el Gabon, el 25 de Octubre, en Marsella, los HH. Ladislao Breidel (Estrasburgo); — Aristides David (Quimper), Sylvain Boudard (Vannes), y el 10 de Noviembre, en Burdeos, el P. José Stalter (Estrasburgo), regresando á la Misión; — Para el Ubanghi, el P. Julio Remy (Troyes), regresando á la Misión y el H. Policarpo Herda (Estrasburgo); — En Marsella, para el Zanguebar, los PP. Augusto Gommenginger, Alfonso Oberlé (Estrasburgo) y los HH. Oswaldo Weibel (San Gall), regresando á la Misión, y Melario Foehrlé, y Evaristo Kœger (Estrasburgo); — Para la nueva

Misión de Madagascar-Norte, el vicario apostólico de esta Misión, Mons. Francisco-Xavier Corbet (Estrasburgo), obispo titular de Obba y el P. Jorge Leportier (Seez).

— Se embarcaron en Marsella, para los Misiones del Oriente, los jóvenes sacerdotes de la Sociedad de las Misiones extranjeras de Paris, cuyos nombres siguen.

El 20 de Noviembre de 1898, MM. Pedro Fouchet (Rennes), para Pondichery; Félix Gaymard (Niza), para el Coïmbatur; Enrique Jansen (Harlem), para la Birmania meridional; Fernando Veysseyre (El Puy), para el Maisur; Emilio Foulquier (Rodez), para la Birmania meridional, Regis Gervais (El Puy), y Odilon Baldit (El Puy), para Kuang-tong.

El 27 de Noviembre, MM. Isidoro Dumortier (Cambrai), para la Conchinchina occidental; Juan Biannic (Quimper), para Hakodaté; Francisco Leculier (St-Claude), para la Conchinchina septentrional, Juan B^{ta} Degeorges (Lién), para el Tonkin occidental; Carlos Le Gac (Rennes), para la Corea; Enrique Jouffroy (Reims), para Tokio; Juan Laborier (Autun), para el Cambodge; Maria Lefevre (Beauvais), para la Conchinchina septentrional; Máximo Puissant (Beauvais), para Osaka y Juan B^{ta} Doublet (Rennes), para el Kuang-si.

— He aquí los nombres de los miembros de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, que salieron para las Misiones en 1898 :

Para América, con destino á Texas, el R. P. Luis Pitoye (Autun); con destino á Canadá, R. P. Blanchin Francisco (Chambéry); con destino á Sn. Bonifacio (Manitoba), RR. PP. Geelen Felipe (Paris), Kulawy Guillermo (Breslau), Krusse Carlos (Paderborn); con destino á Sn. Alberto : RR. PP. Lepine Mauricio (Le Mans), Juan Alfonso (Vannes), Culérier, Luis (Le Mans), Philippot Vital (Laval); con destino á la Colonia británica : RR. PP. Le Chesne Pedro (Vannes), Rohr Victor (Metz), Meleux Hipólito (Le Mans); con destino á Athabaska-Mackensie; R. P. Hesse Eduardo (Metz); con destino á Saskatchewan, RR. PP. Bruck Guillermo (Colonia), Boissin Enrique (Viviers) y tres postulantes conversos de la diócesis de Viviers.

Para Asia, con destino á Colombo (Ceilan), R. P. Aubert Félix (Nîmes); con destino á Jaffna: R. P. Juan Ernesto (Estrasburgo).

Para Africa del Sur : con destino de Basutoland : R. P. Bernard Pablo (San Dié); con destino al Transvaal. R. P. Van Hecke Alfonso (Gante); con destino á la Cimbebasia; RR. PP. Nachtvez Agustin



(Hildesheim) Watterot Francisco (Paderborn) y los H. H. conversos Kipper, Meyer y Bast, con destino al Estado libre de Orange. R. P. Sechet Pedro (Nantes) y el H. converso Cyris José (Breslau).

— El 10 de Setiembre último se embarcaron en Marsella, para Madagascar, el R. P. Pedro Geneaud y el H. Escolástico José Coudert de la Compañía de Jesús. El 25 de Setiembre, el R. P. Pablo Camboué salió para la Misión de Madagascar. El 10 de Noviembre, el R. P. Juan Beyzym, Jesuita polaco, se embarcó para ir á dedicarse á cuidar leprosos de Madagascar. Iba acompañado del H. Escolástico-Juan B^{ta} Grangette.

— Varios religiosos de la Congregación del Espíritu Santo se embarcaron últimamente para las Misiones :

El 23 de Noviembre, en Liverpool para Sierra Leone el R. P. James Browne (Dublin) provicario apostólico, regresando á su Misión; el 25, en Marsella, para el Gabón, el R. P. León Jeanroy (Sn. Dié), y para la Senegambia, el R. P. Honorato Salles (Seez); el 6 de Diciembre, en Lisboa, para el Bajo Congo, el R. P. Ignacio dos Santos (Porto); el 25, en Marsella, para la Guinea francesa, el H. Claudien Desserveltaz (Annecy); el H. Cipriano Huarner (Vannes), para la Senegambia; el 26, en Burdeos, para la Martinica, el H. Fulbert Hein (Augsburg); el 6 de Enero, en Lisboa, para el Cunene, los RR. PP. Muratón (Clermont) y Eugenio Ehrhart (Estrasburgo).

— El R. P. Pedro de la Madre de Dios y el R. P. Juan de la Santa Familia, ambos de la Orden de los Carmelitas descalzos, se han embarcado el 10 de Enero á bordo del *Turkestan*, para la Misión de Mesopotamia (Bagdad).

El Gerente, T. MOREL